

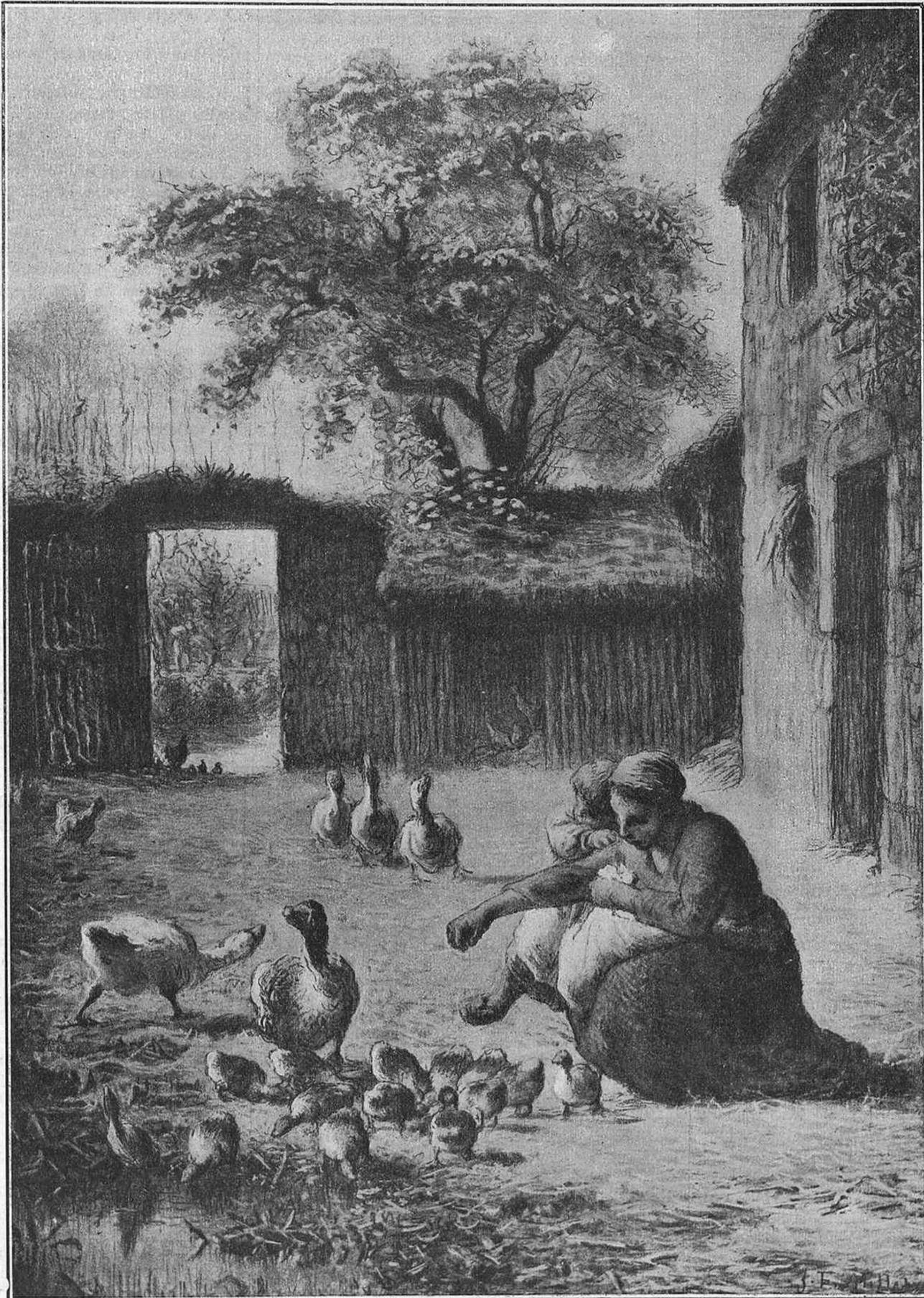
La Ilustración Artística

Año XXVI

← BARCELONA 8 DE ABRIL DE 1907 →

Núm. 1.319

REGALO A LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



LA GRANJERA, cuadro de Juan Francisco Millet,
propiedad de la Sra. Esnault-Pelterie, de París y reproducido con autorización de ésta

ADVERTENCIA

Con el presente número repartimos á los señores subscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el primer tomo de la serie del presente año, que es la novela

LUZ Y SOMBRAS

original del famoso escritor inglés lord Bulwer-Lytton.

Es una obra que no dudamos será acogida con verdadero entusiasmo, porque se trata de una novela de acción interesantísima, llena de emocionantes episodios, y en la que al profundo espíritu de observación y al perfecto conocimiento del corazón humano, hermánanse la verdad y el vigor con que el autor traza los caracteres de sus personajes y la maestría con que describe el medio en que éstos se mueven.

La novela ha sido traducida del inglés por D. Pelayo Vizueté é ilustrada por Calderé.

SUMARIO

Texto.— *La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *Siete Estrellas*, por Elna González Acha de Correa Morales. — *Ricardo Montes*. — *La reforma de Barcelona*. — *De Marruecos*. — *Nuestros grabados*. — *Nuevo sistema para que puedan comunicarse los sordos-ciegos*. — *Nuestros grabados artísticos*. — *D. Ramón Nocedal*. — *Problema de ajedrez*. — *El miedo á la vida*, novela ilustrada (continuación). — *Barcelona*. *El «Amerikan-Park»*. — *Un nuevo y curioso método de enseñanza*. — *Automóvil postal americano*.

Grabados.— *La granjera*, cuadro de Juan Francisco Millet. — Dibujo que ilustra el artículo *Siete Estrellas*. — *Ricardo Montes*. — Dibujos é ilustraciones del *Quijote*, originales de Ricardo Montes. — *La Agricultura*, escultura de León Migón. — *Barcelona*. *Acto de la firma del contrato entre el Ayuntamiento y el Banco Hispano-Colonial para la ejecución del proyecto de reforma*. — *Marruecos*. *Plaza del Mercado de Marrakesh*. — *Una de las principales calles de Uxda*. — *Vista general de Uxda*. — *El médico francés Dr. Mauchamp*. — *El general Liautey*. — *Nápoles en tiempo de Nerón*, cuadro de E. Forti. — *Nuevo sistema para comunicarse los sordos-ciegos*. — *Monumento erigido en viena en honor del regimiento de los «Deutschmeister»*, obra de Juan Benk. — *D. Ramón Nocedal*. — *Barcelona*. *El «circle swing» y una wagonet adel «Amerikan-Park»*. — *Automóvil postal de los Estados Unidos*. — *Barcelona*. *Festejos del regimiento de dragones de Numancia*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Era en el estudio del joven pintor Alvarez de Sotomayor, engalanado con plantas y tiestos florecidos, en honor de la ocasión de exhibir sus trabajos á gente invitada. Alegre el estudio; alegre y pulcra y aristocrática la calle de Villanueva donde se sitúa; alegre el concurso, que aplicaba á cada lienzo un calificativo de simpática alabanza, presintiendo, en el artista nuevo, al maestro consagrado ya por el aplauso de la muchedumbre... Un soplo de satisfacción animaba á los reunidos allí; era un momento grato, armónico, de la vida social... Y fué entonces—ante la regocijada y poética composición *Rapto de Europa*—cuando corrió la noticia: «Ha muerto Abascal, hoy á la una de la tarde.»

José Gutiérrez Abascal, realmente, había muerto mucho antes: sólo existía para sufrir. Sobre la lápida de su sepulcro debiera inscribirse esta palabra: *Liberración*. Hay infinitos mortales que no esperan nada bueno, como no sea la muerte, y Abascal se contaba en este número, desde que su horrible enfermedad le postró, quebrándole primero los huesos de las dos piernas.

Mil veces he pensado en la ironía melancólica del destino de Abascal. Cuando le conocí, hace ya muchos años, periodista brillante, de combate y de salón, polemista político y mundano, iba camino del triunfo en la lucha por la posición; era diputado, y hubiese sido director, subsecretario, ministro, en plazo breve. Su espíritu cáustico; su conversación animada, incisiva; su estilo que tenía el don de hacerse leer, le destacaban ya; el anonimato, fatal á los periodistas, no pesaba sobre su labor; era nombrado, era *Kasabal*, poseía fuerza, poseía arranque de cronista, dientes y uñas de combatiente. A la vez que los hombres le estimaban, empezaban á halagarle las señoras, que encontraban en él un comensal lleno de *esprit*, un chispeante ingenio, adaptado fácil y prontamente á la vida del gran mundo. Pero la enfermedad acechaba, traidora, escondida en lo más íntimo del organismo humano, donde residen las profundas radicales nerviosas, la medula... Como la fiera inmoviliza primero á la presa que ha de devorar, la enfermedad empezó sujetando á Abascal, atacándole por

las piernas, que mucho antes de quebrarse ya se negaban á sostenerle. Eran las piernas de algodón en rama de Oswald Alving, en el crispante drama de Ibsen. Al cabo, un día, *tontamente* (así se dice), las cañas de los huesos se le rompieron á Abascal, y empezó su existencia de impedido: porque tales fracturas no se curan, y quedan las extremidades colgando, mullares é inertes, como rama de la cual ya la savia se ha retirado.

Empezó también entonces su resignada pelea con la implacable suerte. Digo resignada, porque no he visto padecer á nadie con la paciencia y el estoicismo tranquilo que desplegó Abascal. Me recordaba su actitud serena un proverbio dinamarqués: «Si quieres saber qué jugo da el árbol, hiérole con el hacha.» El jugo de resistencia, que sin duda existía en Abascal, jamás lo hubiésemos conocido á no herirle tan rudamente el hacha del padecimiento. Lejos de quejarse, de imponer á nadie el relato de sus males, de hacer tétricas profecías, Abascal trató siempre de producir una impresión grata en los que le visitaban, augurando mejorías en que no creía, y reprimiendo el gemido de dolores agudos y continuos que le mordían el cuerpo, y que sólo delataba un leve retorcimiento involuntario. Mientras le fué posible concurrir al Congreso, á los saraos, á las casas donde le invitaban, concurrió, apoyado en sus muletas, rodado en su sillón, sostenido por sirvientes, y contento cuando iban á sentarse cerca de él las damas, las muchachas de vaporosos atavíos, hechas un figurín, á quienes describía al día siguiente en *El Heraldo*, con plumada ligera y galante. Por uno de esos contrastes que sabía realzar con expresivo humorismo Alfonso Daudet, el periodista imposibilitado se desviaba de la política y se encariñaba con las saloneñas. Sin la menor afeminación (merece notarse), Abascal iba dominando el género, y nadie como él describía las fiestas, los bailes de trajes, los minuetos, los *raouts*, los grandes banquetes en que se reflejan mil luces en el cristal tallado y en las joyas prendidas sobre rubios moños. Desde su sillón, rebujadas las muertas piernas en una manta de abrigo, reseñaba los vales y los *pas de quatre*, las alegrías *sportivas* y las deslumbrantes bodas.

Poco á poco, insidiosamente, la enfermedad ganaba terreno. La parálisis se extendía á órganos importantes, alterando funcionalismos y trastornando cada aspecto de tan triste vivir. Ni los baños, ni las aguas, ni las consultas á eminencias médicas, ni ningún arbitrio humano servían de cosa alguna. Cuando estos males se apoderan de un hombre, lo aseguran. Y lo peor es que no lo matan. Hay quien sufre este martirio por espacio de cuarenta años. ¿Cuántos lo sufrió Abascal? ¿Veinte, veinticinco? El tiempo no corría: hoy era ayer, con un poco más de refinamiento en la tortura, con el cordel más apretado, muy poco, lo suficiente para avanzar sin llegar al desenlace... El día de San José, Abascal recibió aún á sus amigos, se alegró infantilmente con los recuerdos que le llevábamos, se conmovió, preguntó chismografías de la vida madrileña, se mostró informado, afirmó la integridad de su cerebro, que infaliblemente llegaría también á lo que habían llegado las manos, inválidas ya para asir la pluma. Y fué misericordia del hado ahorrarle la noche cerebral, que amagaba. Una complicación, una hemorragia, precipitó el último acto del lento drama de la parálisis progresiva (no sé si se debe llamar así; la ciencia, á falta de curar estos achaques, nos ofrece para ellos nombres muy apropiados, doctos y de raíz helénica).

Ahora es cuando descansa Abascal. Vencido y defraudado por la fatalidad física, ha entrado en los dominios de la paz eterna. En otra esfera y otro orden, me recuerda á Urrabieta Vierge, el genial dibujante paráltico. La medicina no ha encontrado el secreto de combatir males que radican en el centro mismo de la energía vital. Ni aun se conocen paliativos eficaces. Y las nociones de ciencia médica que hoy posee todo el mundo, hacen más cruel el golpe. El que nota ciertos fenómenos significativos, no puede dudar: no le queda esperanza. Si es un espíritu rebelde, un Oswald Alving, pide la dosis de morfina. Si es un espíritu lleno de fortaleza, como Abascal, se conforma y aún encuentra modo de decir una frase, de intercalar una sonrisa. No sé cuál de las dos posiciones espirituales mueve más á lástima. Todo es infinitamente doloroso... Y todo tiene, por único consuelo, el trágico *nulla sperare salutem* del poeta latino.

* *

Cada año más singular, menos religiosa, la Semana Santa madrileña.

—¿No te parece que es un día de toros, menos las calesas?, preguntaba ayer, en la calle de Alcalá, un chulo á otro chulo.

Y en efecto, gráficamente, así se me representaba la tarde radiosa y bulliciosa del Jueves Santo. Trajes claros, adornados; mantillas blancas; claveles rojos, amarillos, jaspeados; flores prendidas en el pecho y en la cabeza; los cafés y los colmados rebosando concurrencia; en las iglesias cirios ardiendo y mesas de petitorio, y un gentío que entra por la derecha y sale por la izquierda atropellándose, y en el cual son minoría los que se arrodillan á rezar la Estación... Nadie lleva en la mano un libro; nadie lee, nadie medita los misterios. Se echá á la calle Madrid, satisfecho de poder invadir el arroyo, sin miedo á coches ni automóviles, y pisar los guijarros *«soigneusement posés du côté le plus tranchant»* de que habla Teófilo Gautier al referirse al pavimento de nuestra corte. Y en esas ringleras de desocupados, que inundan las vías céntricas, no hay sino el deseo de ver caras, las escasas caras bonitas (escasísimas, pese á la fácil galantería de los que afirman lo contrario) que pueden descubrirse en toda multitud. La *Carra de Dios* no es lo que se busca, ni en la tradicional romería que recibe tal nombre. El caso es divertirse, palabrear, mosconeando. Oigo que de un grupo de mozalbetes sale una voz:

—¿Cómo vamos á seguir los seis á la misma chica? A esta la sigo yo. Vosotros, detrás de otras.

Y cada uno de los seis chisgarabises se lanza en pos de una Dulcinea de zapato amarillo. Si ella entrase en un templo, ¡magníficamente! Las apreturas facilitarían la aproximación... Y la gente se enhebra por las puertas, apelonada, profana, alegre, ajena por completo á la idea de lo que estas ceremonias y estos cultos conmemoran.

No hay en Madrid un templo espacioso. Hasta que esté terminada la nueva catedral—sabe Dios cuándo,—el vecindario madrileño se conformará con las modestas iglesias esteradas y blanqueadas, de estrecho recinto, caseras y familiares, donde el misticismo no puede tender sus alas azules. No sé por qué, las iglesias de Madrid me parecen siempre habitaciones más altas de techo, pero análogas á las de las casas de la clase media de la villa y corte. Sólo faltan en ellas el brasero, la cómoda barnizada y el sofá y las seis sillas de reps.

En estos días solemnes me acuerdo con nostalgia de las grandes catedrales góticas, de las vidrieras encendidas y centelleantes bajo el sol castellano, de los coros tallados en negro roble ó nogal, de las columnas en cuyos capiteles ríe la sátira inocente de la Edad Media, ó sueña el pensamiento hondo y grave de la culpa y del arrepentimiento. Echo de menos el Cristo con larga melena, las imágenes de la Soledad traspasadas de dolor, los retablos de oro sombrío con pinturas prerrafaelistas, las viejas beatas que arrastran su flojo calzado sobre las losas, los monagos atareados, los canónigos con traje de gala, el olor exagerado á incienso, el silencio de algunas horas y el murmurio de adoración de otras. Echo de menos las callejas solitarias, los balcones de donde una mano seca y blanca recoge una rameada colcha que sirvió de colgadura, las rejas labradas y blasonadas, las plazas desiertas, las ciudades difuntas ó dormidas siquiera, con tapias que dejan adivinar antiguos jardines, y cafés donde nadie entra y en que el dueño, detrás del mostrador, lee tranquilamente un diario local... Echo de menos las altas paredes de los conventos de monjas muy reclusas, que bajarán al coro pensando en que hoy es Jueves Santo, y en que hace diez y nueve siglos, en Judea, sobre un monte, se alzaban tres cruces y de una de ellas pendía Jesús... ¡Oh dulce leño, dulce suplicio!

Y siento una repulsión invencible hacia este pueblo que ignora, que olvida, que vulgariza lo sublime; que no ve en el Jueves Santo sino la mantilla blanca, de falsa blonda, de tul bastísimo, de antipática tiesura. Porque á fe mía que no he admirado en las calles de Madrid lo que se dice una maja de Goya. No; no la he admirado. Siquiera las majas de Goya eran estéticas, y perturbadoras, y pintorescas, con sus chapines de raso, diminutos. ¿Concebís una maja, de mantilla blanca, y el pie, que asoma bajo la falda ondulosa, prisionero en un zapato de beceiro de color?

Las cosas completas; si se dan majas, que lo sean de verdad.

Lo único que no ha degenerado son las palmas del Domingo de Ramos. Su ornamentación semiárabe debe de ser la misma que era allá hace siglos. Sus trenzados, rizados, copetes y volutas, dicen á las claras la tradición moruna de los países retostados por el sol. Y su nota es africana, y su rayo de luz amarillenta tiente á los pintores, como tiente un trapo colorista ó un rincón recargado de macetas y azulejos. Lo gozoso, lo bullanguero del culto, sobrevive á lo sentimental.

EMILIA PARDO BAZÁN.



SIETE ESTRELLAS (1)



Pendientes de la bóveda intangible las lámparas del Universo envían tibios destellos de luz sideral, y el hijo de la tierra agreste, cuya inteligencia tan agreste como la roca, la selva, el matorral de su país, no ha pasado por el cernidor de la civilización, fija su mirada anhelante en el campo cerúleo, tratando de interpretar el significado de aquellas luminarias cuyos rayos han palidecido al filtrar por inconmensurables espacios.

Su fantasía de niño vislumbra los goces de una vida futura para los buenos, para los héroes, aun para los terribles. Creaciones cuyos contornos aparecen al principio esfumados entre los pliegues de nebulosa informe, concretándose luego en simbólicas figuras de dioses y héroes representados allá arriba por las agrupaciones de soles que, más tarde, el astrónomo ha de llamar constelaciones.

Al correr el tiempo, descubre que algunas de éstas aparecen en determinadas épocas y dicese que desde su etérea mansión un héroe ó un semi-dios está encargado de presidir sus faenas diarias. Contempladas así las constelaciones por los hijos silvestres de la naturaleza, surgen las fábulas ornadas con el colorido propio de cada comarca, pero á menudo de fondo idéntico para las tribus que en idénticas circunstancias las observan.

Pequeño, perdido casi en el ámbito infinito de los cielos, el grupo de las *Pleyades*, nuestras *Cabrilas*, que son *Granos de Maíz* para los indios de Matto Grosso, ha tenido la virtud de estimular la imaginación de los pueblos que viven al Sur del Ecuador, porque ellas inician la siembra, vigilan el *rosado* (2), y cuando las doradas espigas repletas de grano sólo aguardan el ser cosechadas para inaugurar la época de las grandes festividades de la tribu, *Siete Estrellas* se aleja en viaje hacia una incógnita meta.

Perfumes de selva virgen, frescas pinceladas sin retoque, ofrece la leyenda de *Siete Espigas* creada por los indios *terrenos*, cuya índole suave se descubre en esta fábula no manchada con tonos sombríos de tragedia.

Pacífico, hospitalario, de carácter afable, el *terreno* habitante del Sur de Matto Grosso, en las vecindades de Miranda, vive cosechando mandioca, maíz, algodón, caña de azúcar en los *rosados* del monte. La bondad de su carácter se reveló, más que en todo, en la resignación con que soportó en todo tiempo los vejámenes de sus vecinos los *Mbayás* - hoy *Caduveos* - sin tomar venganza de ellos y agradecido todavía si en sus visitas á la tribu de los que se consideraban sus señores, le permitían éstos montar á caballo para lanzarse á través del llano en impetuosa carrera de placer.

Las relaciones entre ambos pueblos han seguido siendo más ó menos las mismas desde los tiempos de Azara hasta hoy, encontrando siempre el *caduveo* el medio de esclavizar algunos *terrenos*. A estas circunstancias debió, quizá, un distinguido explorador bohemio el recoger en plena selva virgen una de las más hermosas leyendas del Folk-Lore americano con que hoy inauguramos nuestros *Icipós*. (3).

«Acampamos - dice - en un claro del sombrío bosque de la sierra Badoquena. Durante todo el día nos había molestado el insoportable calor, que atenuó algo la sombra de los enormes árboles, cuyas tupidas copas impedían que penetrara la luz del sol. El aire estaba tranquilo, toda la naturaleza inmóvil, sólo movíanse muellamente los elevados penachos de las palmas *naguazú*.

«Los indios *caduveos* que me acompañaban resolvieron pernoctar en aquel paraje pedregoso, en medio de un bosque de coqueros cuyos frutos verdes no servían aún para comer; ni siquiera agua había para dar á los caballos y bueyes, que desde la madrugada no habían comido y que estaban exhaustos después de la fatigosa ascensión de la sierra.

«Quise á todo trance continuar la marcha, pero parecía que una fuerza magnética se había apoderado de mis amigos, deteniéndolos en aquel sitio como si experimentaran una inmensa felicidad; respondieron á mi pedido: «*Deseamos oír el canto del monte.*»

«Los indios hicieron fuego y prepararon algunos pececillos que se sacaron de una laguna, en tanto que yo, provisto de mi lazo, trepé á uno de los colosales árboles, desde donde pude contemplar un indescriptible panorama.

«Muerto de cansancio descendí para la cena; el calor se ha-

cía más insoportable á cada momento y con dificultad respirábamos el aire enrarecido.

«Una vieja *terrena*, esclava de los *caduveos*, refirió entonces, como para distraernos, la fábula cuya traducción es la siguiente:

- «Había un gran *toldo* (4) á orillas de un riacho, cuyas aguas frías eran tan claras que los pececillos no tenían dónde esconderse como no fuera entre las raíces de los *ingudá*, que inclinados crecen en las barrancas de la orilla.

pero sus ofrecimientos también fueron rehusados; ni el amor á las riquezas que ofrecía el nuevo pretendiente, ni los ruegos de su padre, ni los consejos de las ancianas pudieron vencer su resistencia y continuó su vida solitaria como *coati* negro.

«Solitaria vive en un rancho hecho por su pobre padre con hojas de palma *naguazú*, y solitaria duerme en su cama de palos elásticos cubierta de cueros sobados.

«Una noche que la luna había muerto dirigió sus bellos ojos negros á las *Siete Estrellas* que veía brillar por un claro de las grandes hojas de *naguazú*.

- «¡Qué hermoso eres, *Siete Estrellas!* - exclamó - ¡Cómo desearía desposarme contigo que nunca me persigues con ofrecimientos y que vagas cazando por los altos campos!

«Nublóse entonces la noche, negras nubes cubrieron el cielo y apenas si pudo la joven distinguir las *Siete Estrellas* que tanto amaba.

«Obscura, muy obscura era esa noche; junto al lecho de palos elásticos y cueros sobados apareció un hombre alto y hermoso de cuyo cuerpo irradiaban destellos de luz verde. Su cabello negro como pluma de *mutum* (crax) estaba atado sobre su cabeza y descendía hasta los hombros; sus ojos negros, suaves, pero serios, contemplaban á la niña mientras dijo:

- «Oí tu voz, doncella, y vengo á tu llamado; ¿dices que deseas casarte conmigo?»

«Alarmada la doncella quiso huir y gritar, mas *Siete Estrellas* se sentó á su lado tranquilizándola con caricias que demostraban mucho amor.

«Después del casamiento de la más bella de las mujeres, muchos jóvenes eligieron esposa, sucediéndose unas á otras las fiestas nupciales, sin economizar sus provisiones, que deben durar de una á otra cosecha.

«Muy pronto se hizo sentir la escasez, y como el nuevo maíz recién empezaba á brotar, la caña de azúcar estaba todavía verde, lo mismo que los frutos de *macayuba* (coco), la tribu pasó por los tormentos del hambre. Únicamente la bella no llegó á sentirlos: las mujeres de los plantadores le llevaban regalos, los guerreros le rendían homenaje.

«Un tiempo después bajó nuevamente *Siete Estrellas* y reuniendo á su gente habló así:

- «Hoy que ha nacido mi hijo haremos una fiesta, y cuando empiece á caminar haré una plantación para él.

- «No se podrá hacer fiesta, sólo hay tres granos de maíz y tres porotos de la última cosecha.

- «Pónganlos á cocer en la olla - respondió el esposo.

«Así se hizo: púsose la olla al fuego, y en cuanto empezó á hervir el agua se echaron los granos, que inmediatamente se multiplicaron al infinito, de modo que toda la tribu comió y sobró maíz para muchos días.

«Otro día, cuando el niño, que había crecido muy pronto, ya empezaba á caminar, llegó *Siete Estrellas* á su toldo, acarició á la esposa y salió á hacer el *rosado*; desde lejos se veían las llamas de los árboles quemados; volvió por la noche á buscar tres granos de maíz que guardaba de la primera fiesta, los plantó y al día siguiente en la *rosa*, que se extendía á inmensa distancia, sólo se veía maíz amarillo maduro. Convidó á todos los *terrenos* para hacer la cosecha, y durante muchos días acarrearón al toldo los productos hasta que no hubo espacio donde colocarlos.

«El jefe había recomendado á los trabajadores que recogieran todo, todo el fruto de la cosecha sin dejar un solo grano en la *rosa*; pero cuando éstos le avisaron que el trabajo estaba terminado, fué á recorrer el campo y encontró un choclo todo torcido y con pocos granos. Furioso por la falta de cuidado y economía, masticó los granos de aquel choclo y los arrojó al suelo, donde inmediatamente volvió á crecer monte espinoso y sin *uacurí*. Jamás volvió á ver su hijo ni á su gente y vaga allá arriba cazando.»

«Cuando la india *terrena* acabó su cuento, sólo yo la escuchaba. La atención de mis compañeros estaba pendiente de la suave brisa que mecía las hojas de los árboles, la cual se transformó en furiosa tempestad un instante después. Las fuerzas de la naturaleza se mostraron en todo su esplendor y los indios con una piedad admirable escucharon el *Canto del Monte*.

«No hay concierto en los salones de los mejores artistas que equivalga á este espectáculo donde las hojas secas, la corteza de los árboles, los penachos de las colosales *naguazú*, todo se convierte en instrumento musical; y los indios de la selva admiran el poder de la naturaleza en este templo el más sagrado y más santo.

«Comprendí por qué los *caduveos* insistieron en permanecer en aquel lugar: deseaban gozar una vez más del ideal de su vida: oír el *Canto del Monte.*»



Los indios hicieron fuego y prepararon algunos pececillos

«Grande era el toldo, grandes las plantaciones de maíz y caña de azúcar que le rodeaban, y asimismo muchos eran mis paisanos antes de la guerra, y felices vivieron en sus toldos haciendo plantaciones, cortando y quemando árboles y lianas para despojar la *capveira* de alimañas; sólo la palmera *uacurí* se salvaba del hacha, y en agradecimiento producía grandes racimos de frutos, de los que se sacaba harina blanca.

«Entre las doncellas de la tribu había una, hija única de un pobre viejo. Era más hermosa que un nuevo *naguazú* y también más bella que una joven planta *mamón* (5).

«Todos los jóvenes deseaban tomar á esta doncella por esposa, mas en vano pretendieronla cazadores y plantadores; en vano se adornaron y pintaron con *arucum* (6); en vano ataron su cabellera y rehusaron el ofrecimiento de otras hermosísimas doncellas de la tribu, esperando cada uno ser al fin el preferido.

«Exhortábanla amigos y ancianos á elegir esposo, á no alentar vanas esperanzas en el corazón de tanto joven trabajador; ella, sorda á los consejos de la experiencia, vivía triste y solitaria, sin tomar parte en diversiones ni juegos, odiada de todas sus compañeras.

«Cierta día llegó de muy lejos un portugués, que venía de los *toldos* del Gran Cacique y para llegar allí había cruzado grandes ríos y visto enormes lagunas de agua amarga. Prendado como los demás de la hermosa doncella la pidió por esposa,

(1) De la colección de leyendas del Folk-Lore Americano: *Icipós*.

(2) Tierras en las selvas y en los montes preparadas para el cultivo una vez desbrozadas.

(3) *Icipó*, en guaraní, liana, enredadera, etc.

(4) *Toldo*, población de indios, una tribu ó parte de ella.

(5) Carica papaya.

(6) *Bixia areolosa*.

RICARDO MONTES

Quien pretendiera adivinar la edad de ese artista y su experiencia en el ejercicio del arte tomando como base de sus presunciones las obras suyas que

Cuatro hace que sigue los cursos en aquella escuela famosa y, además de la recompensa mencionada que ha conseguido en los dos últimos, el año pasado, en la Exposición Nacional de todas las escuelas de Inglaterra que se celebró en South Kensington, ganó la medalla nacional de bronce por sus dibujos de ilustración de libros y la matrícula de honor por sus trabajos pictóricos del natural.

Pocas palabras habremos de escribir en elogio de los dibujos premiados; mejor que nuestras alabanzas ha de ser sin duda el concepto que de aquéllos se formen nuestros lectores con sólo examinarlos. No se necesita, en efecto, un análisis detenido para descubrir sus bellezas, ni para hacer resaltar éstas es preciso recurrir á disquisiciones críticas: á simple vista se admiran en esas obras la firmeza, la solidez, la seguridad de los trazos, la acertada disposición de las figuras, la verdad y naturalidad de la expresión y de las actitudes de los personajes, la excelente combinación de todos los elementos que en cada una de las composiciones entran y cuantos detalles contribuyen á que éstas puedan y deban ser consideradas como verdaderas obras artísticas.

El que ha ejecutado esos dibujos no ha sentido vacilaciones; su perfecto dominio de la técnica le ha permitido comenzarlos y concluirlos con una unidad absoluta de idea y de ejecución.

Pero en los dibujos de Ricardo Montes se revela algo más que la habilidad manual, por decirlo así; sus ilustraciones de *Don Quijote* son prueba elocuente de que tiene una alma de verdadero artista, de artista que no sólo dibuja bien, sino que, además, sabe dar á los personajes todo su valor psicológico, que los estudia profundamente, que se identifica por entero con el pensamiento del escritor. Y esta cualidad aparece con tanto mayor relieve cuanto que se trata de una obra tan grande y tan universalmente conocida como la de Cervantes y que ha sido ilustrada por los dibujantes más famosos del mundo; á pesar de esto, las ilustraciones de Montes resisten la comparación con muchas de las que se estiman como muy notables.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, al dar á conocer á sus lectores al joven dibujante ovetense, se complace en felicitar á éste por sus éxitos y en augurarle un hermoso porvenir si persevera cultivando el arte con el entusiasmo y con la aplicación de que hasta ahora ha dado tan brillantes muestras.—A.



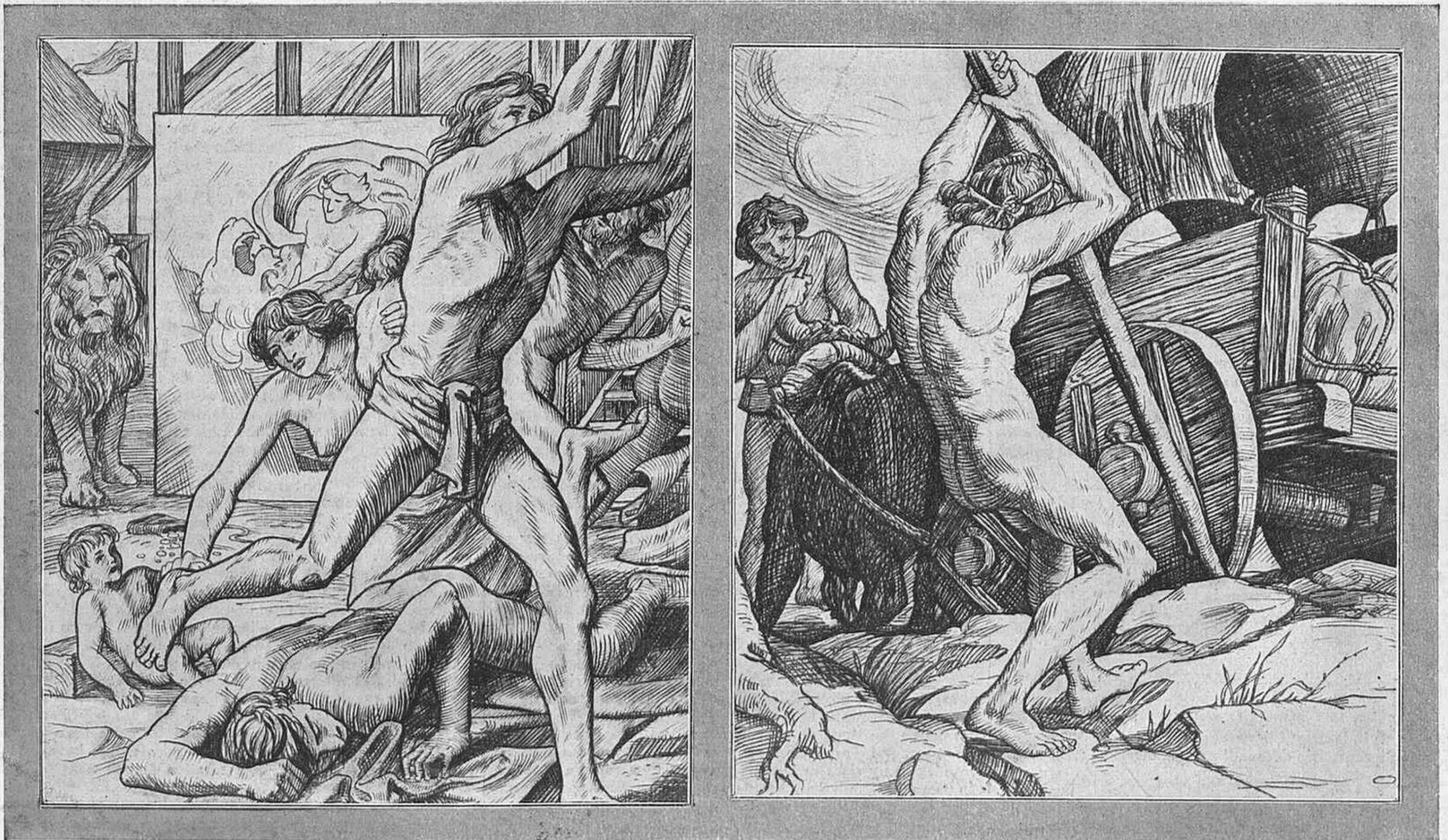
RICARDO MONTES

en esta y en la siguiente página reproducimos, le consideraría seguramente hombre entrado en años y curtido en el manejo del lápiz y de la pluma. Y, sin embargo, el que tal opinara se equivocaría de medio á medio: Ricardo Montes ni es de edad madura, ni artista consumado; es un niño casi, pues sólo cuenta diez y ocho años, y en la noble profesión por él abrazada no ha pasado aún de la categoría de estudiante.

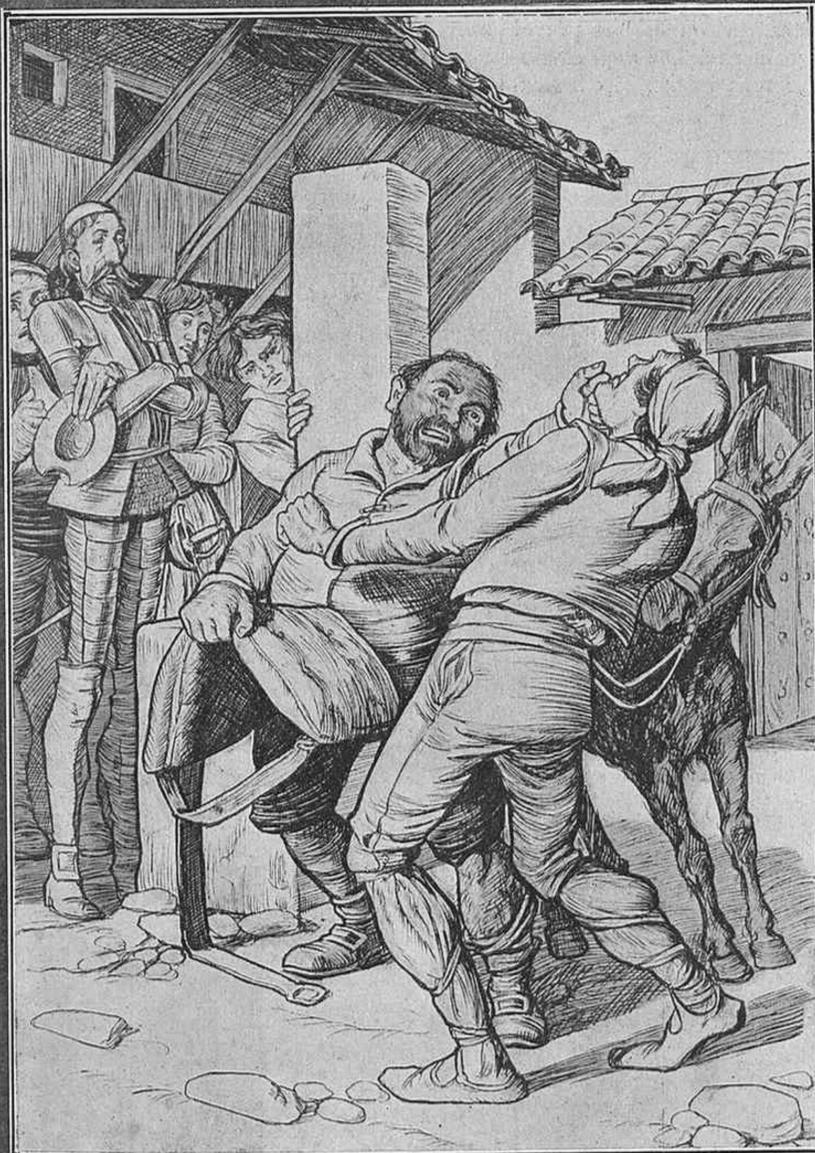
Nació en Oviedo y desde muy niño demostró afición grande y especiales aptitudes para el dibujo, por lo que su familia, cuando Ricardo había cumplido apenas catorce años, le envió á Londres, á estudiar en la «Camberwell School of Art and Crafts.» Los progresos que allí realizó el joven Montes fueron tales, que á los dos años obtuvo la matrícula de honor, premio que alcanzó también al año siguiente.



DIBUJO DE RICARDO MONTES



DIBUJOS DE RICARDO MONTES, PREMIADOS CON LA MEDALLA NACIONAL DE BRONCE EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE LAS ESCUELAS DE BELLAS ARTES DE INGLATERRA, CELEBRADA EN 1906 EN SOUTH-KENSINGTON (INGLATERRA)



Ilustraciones del «Quijote,» originales de Ricardo Montes y premiadas con la medalla nacional de bronce en la Exposición Nacional de las Escuelas de Bellas Artes de Inglaterra, celebrada en 1906 en South-Kensington

LA REFORMA DE BARCELONA

Barcelona, que con la urbanización de su ensanche se ha puesto á la altura de las más importantes capitales extranjeras y que con la agregación de los pueblos circunvecinos se ha extendido considerablemente, permitiendo presentir el momento en que formará una hermosa y extensa urbe de situación privilegiada, entre los ríos Besós y Llobregat, por una parte, y entre el mar y la cordillera del Tibidabo, por otra, necesita indispensablemente una reforma radical en su casco interior. El aumento constante del tránsito, la actividad creciente de todas las manifestaciones del trabajo, la multiplicación de los medios de locomoción más variados, exigen imperiosamente esa reforma, que hacen además imprescindible las necesidades higiénicas á que forzosamente ha de atender una ciudad moderna.

Barcelona, en su porción antigua, se ahoga; sus calles estrechas, sus callejones oscuros, sus plazas de dimensiones reducidas, constituyen una dificultad al tráfico incesante y son en su mayoría focos de enfermedad y de miseria. La población se apretuja en sus vías y se muere por falta de sol y de aire en sus lóbregas casuchas, y el movimiento comercial se resiente de los obstáculos que á la circulación opone el laberinto de callejuelas por donde apenas puede transitar un vehículo.

Este estado de cosas ha de cesar, esos obstáculos han de desaparecer; ha de crearse, en suma, una Barcelona nueva.

Varios proyectos de reforma se han estudiado en diferentes ocasiones; de ellos al fin se escogió el llamado proyecto Baixeras, que adquirió el Ayunta-

miento, y éste es el que ahora parece que va á entrar en vías de ejecución.

Trátase de una obra gigantesca, inmensa, no sólo por su índole, sino por las proporciones que reviste; de aquí la imposibilidad de realizarla desde luego totalmente. Por partes habrá de llevarse á cabo, comenzando por la apertura de las grandes vías de importancia más reconocida y de necesidad más perentoria.

ria de esta ciudad el Banco Hispano-Colonial, han conducido á un acuerdo en forma de convenio, por virtud del cual se encarga el Banco, mediante determinadas condiciones, de la ejecución de las tres grandes vías designadas en el proyecto Baixeras con las letras A, B y C.

El convenio ha sido firmado hace pocos días, habiendo intervenido en el acto de la firma el alcalde Sr. Sanllehy, el teniente de alcalde Sr. Bastardas, el concejal Sr. Abadal, el secretario del Ayuntamiento Sr. Gómez del Castillo, el arquitecto municipal Sr. Falqués y el jefe de negociado Sr. Corominas, por parte del Ayuntamiento, y los Sres. Arnús, Estruch y Sentmenat por parte del Banco Hispano-Colonial.

Por tratarse de un hecho de tanta trascendencia para nuestra capital, creemos interesante la reproducción de la adjunta fotografía que lo representa, y enviamos nuestros más entusiastas plácemes á cuantos han contribuído á una obra que ha de reportar incalculables beneficios á Barcelona.

Está dado, por consiguiente, el primer paso decisivo que ha de conducir á una solución por tanto tiempo y por todos los barceloneses deseada. Es de esperar que el Ayuntamiento y los centros oficiales abreviarán los trámites para que pronto sea

una realidad el proyecto; es de esperar también que ante la magnitud de la obra y en consideración á los beneficios que ha de reportar á Barcelona, no habrá un solo barcelonés que á ella no aporte su concurso, los unos ayudándola con su entusiasmo, los otros sacrificando algo de los intereses particulares, á que necesariamente habrá de afectar la reforma, en aras del interés supremo de la comunidad.—S.



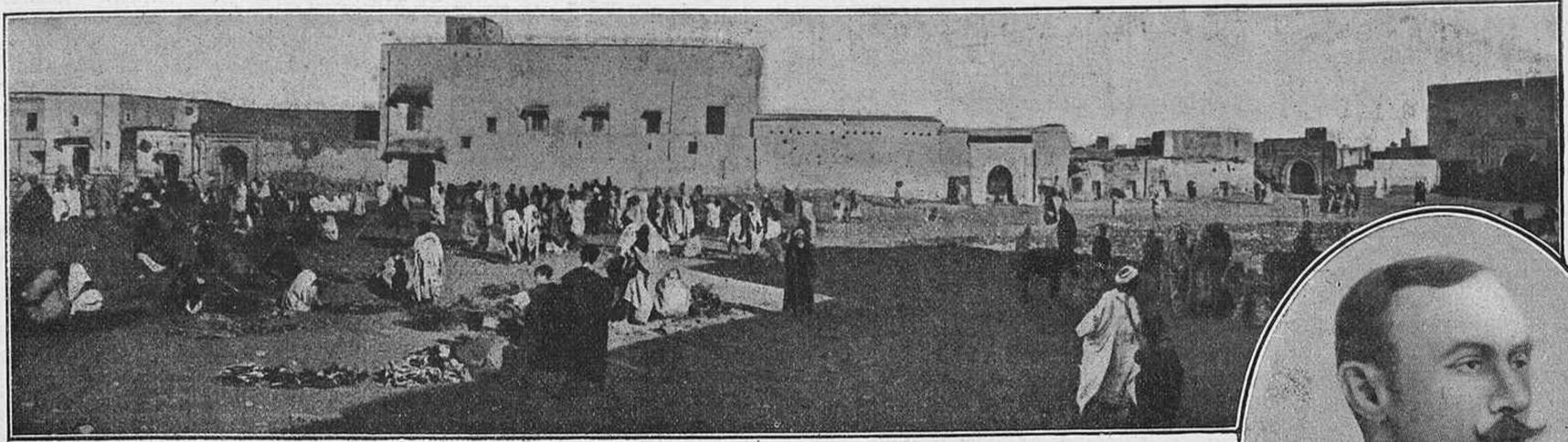
La Agricultura, escultura de León Mignón

El actual Ayuntamiento barcelonés, continuando los trabajos comenzados por el anterior, ha llegado al fin á una solución que seguramente será base firme y punto de partida de la reforma, solución que aprobada ya en principio por el alcalde y por la comisión encargada del asunto, logrará serlo también por el cabildo municipal y por el gobierno. Las negociaciones emprendidas con la poderosa institución banca-



Sr. Falqués. — Sr. Planas
Sr. Corominas. — Sr. Gómez del Castillo. — Sr. Sanllehy
Sr. Abadal. — Sr. Bastardas. — Sr. Arnús. — Sr. Fontanals
Sr. Estruch
Sr. Sentmenat

BARCELONA. — ACTO DE LA FIRMA DEL CONTRATO ENTRE EL AYUNTAMIENTO Y EL BANCO HISPANO-COLONIAL PARA LA EJECUCIÓN DEL PROYECTO DE REFORMA. ACTO CELEBRADO EL DÍA 22 DE MARZO EN EL DOMICILIO DEL SEÑOR ALCALDE. (De fotografía de Donoso.)



MARRUECOS. - PLAZA DEL MERCADO DE MARRAKESH. EN EL FONDO, LA CASA DEL AGENTE CONSULAR M. LENOUX QUE FUÉ ATACADA POR LOS MARROQUÍES. (De fotografía.)



El médico francés DR. MAUCHAMP, asesinado por los marroquíes. (De fotografía.)

DE MARRUECOS

El asesinato del médico francés Dr. Luis Mauchamp, ocurrido en Marrakesh el día 20 de marzo último, ha causado gran sensación en el mundo civilizado. Las circunstancias en que se perpetró el abominable crimen denotan verdadera barbarie: salía el doctor de su dispensario cuando una turba furiosa le

qués; el segundo, con sus criados, se defendió á tiros y logró poner en fuga á sus agresores, no sin hacerles dos muertos y varios heridos.

Francia no se ha andado con paños calientes para tomar satisfacción del agravio; inmediatamente formuló energicas reclamaciones ante el gobierno imperial; pero, poniendo en práctica aquello de «A Dios rogando y con el mazo dando,» dispuso la ocupación de Uxda, importante población situada á 10 kilómetros de la frontera argelina, y á este efecto comunicó órdenes urgentes al general Lyautey, gobernador general de Argelia. Este, al frente de un cuerpo de ejército, entró en la citada ciudad en la mañana del 29.



El general LYAUTEY, comandante general de Argelia y jefe del cuerpo francés de ocupación de Uxda. (De fotografía comunicada por Photo-Nouvelles.)

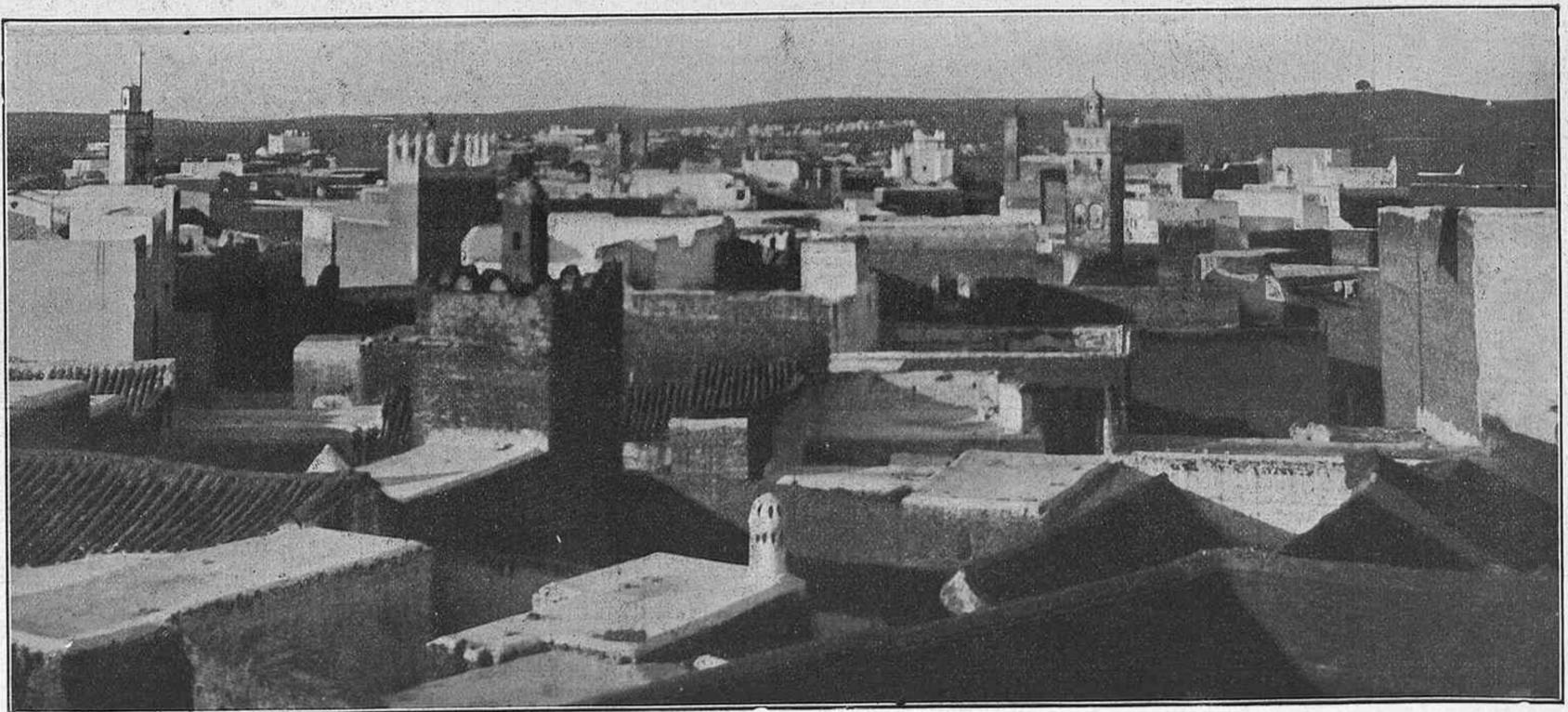


UNA DE LAS PRINCIPALES CALLES DE UXDA. (De fotografía comunicada por Photo-Nouvelles.)

acometió primero á pedradas y luego á cuchilladas, y cuando le vieron caer exánime quisieron llevarse el cadáver á la plaza del Mercado para despedazarlo y quemarlo, cosa que á duras penas pudieron evitar los servidores de la víctima. Los amotinados, no contentos con eso, atacaron la casa de otro francés, M. Gentil, profesor de la Sorbona, que con su familia hallábase accidentalmente en aquella ciudad, y la del agente consular inglés M. Lenoux; el primero fué libertado por los soldados marro-

quis; sólo Alemania la ha visto con cierto recelo. A las naciones semibárbaras, hay que tratarlas como lo que

son; y Marruecos, que es una de tales naciones, no merece que se guarde con ella las consideraciones debidas á los pueblos cultos. - R.



MARRUECOS. - VISTA GENERAL DE UXDA, CIUDAD OCUPADA POR LAS TROPAS FRANCESAS. (De fotografía de Rittwagen.)



NÁPOLES EN TIEMPO DE NERÓN, CUADRO DE E. FORTI, GRABADO POR BONG. (Derecho de reproducción de Fishel, Adler y Schwartz, de Nueva York.)

NUESTROS GRABADOS

VIENA

MONUMENTO AL REGIMIENTO DE LOS DEUTSCHMEISTER

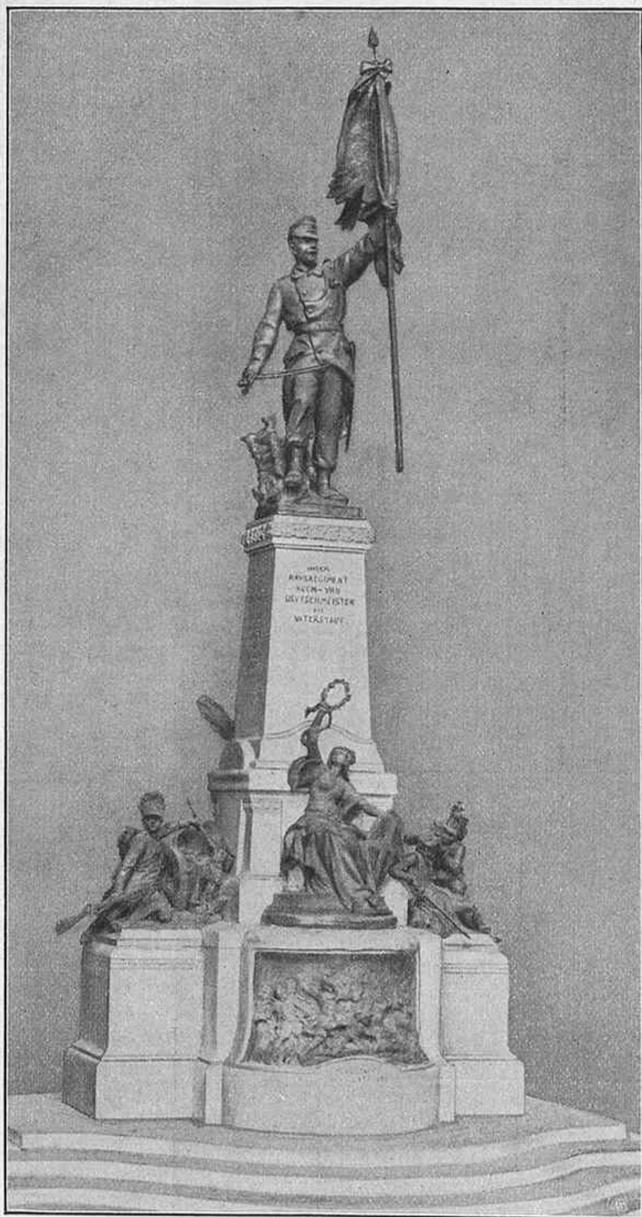
Cuando en 1896 se efectuó con gran entusiasmo en la capital de Austria la conmemoración del 200.º aniversario de la creación del famoso regimiento de los *Deutschmeister*, el que de mayor popularidad goza en aquel imperio, el municipio de Viena acordó erigir en honor del mismo un monumento digno de su brillante historia.

Confiada su ejecución al celebrado escultor Juan Benk, propúsose éste representar, no por medio de alegorías, sino de una manera real, los hechos heroicos por el regimiento realizados y dar al monumento el carácter de grandiosidad que corresponde á la idea que presidiera á su erección. Ambas cosas ha logrado cumplidamente el artista, como puede verse por el grabado que en esta página publicamos, y su obra, inaugurada hace poco, constituye uno de los más bellos ornamentos de la hermosa capital austriaca.

La base del monumento está formada por una serie de gradas que ocupan una superficie de 54 metros de largo por 20 de ancho; sobre ella asiéntase el pedestal, en cuyas caras anterior y posterior hay dos bajos relieves: uno representa la batalla de Zenta (1697), en la que el regimiento de los *Deutschmeister* recibió el bautismo de fuego; otro, un episodio de la batalla de Kolin (1757), en la cual el conde Soro, coronel del regimiento, á pesar de haber recibido muchas heridas, púsose al frente de sus soldados para emprender el ataque.

Sobre el pedestal, una matrona, personificación de la ciudad de Viena, ofrece una corona á su regimiento. A los lados se ven sendos grupos escultóricos, el del héroe anónimo de Lands-hut (1809) que, haciendo estallar unos carros de pólvora, sacrificó su vida para salvar á sus camaradas de la persecución de sus enemigos, y el de un cabo que, durante las guerras de la independencia, salvó á un oficial herido, en medio de una lluvia de balas.

Del pedestal arranca una columna sobre la cual se alza un abanderado del regimiento, que agita el glorioso estandarte.



MONUMENTO ERIGIDO EN VIENA EN HONOR DEL REGIMIENTO DE LOS «DEUTSCHMEISTER», obra del escultor Juan Benk

Esta figura, como los grupos, los relieves y la estatua de Viena, son de bronce y están modelados con un vigor, una vida y una corrección extraordinarias.

La parte arquitectónica es del escultor vienés Antonio Weber.

El coste total del monumento ha sido de 300.000 coronas.

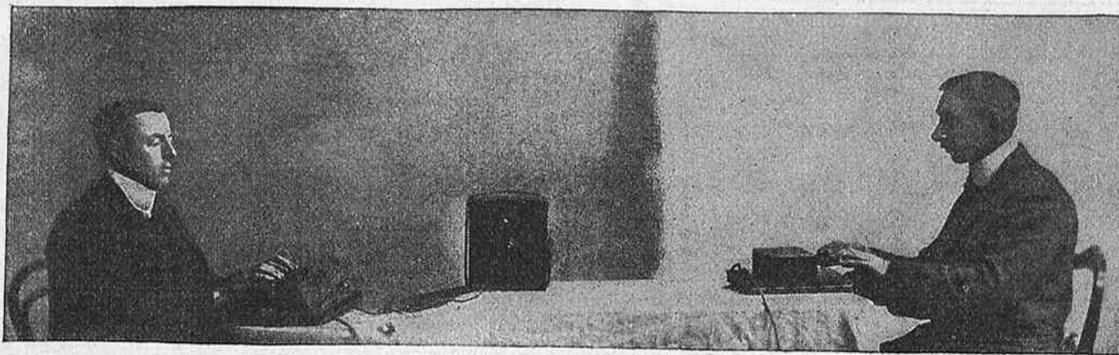
NUEVO SISTEMA

PARA QUE PUEDAN COMUNICARSE LOS SORDOS-CIEGOS

De todas las calamidades á que está expuesta la humanidad, la sordera, acompañada de la falta de vista, es una de las más terribles. Todo el mundo sabe cómo Elena Keller y otros han

subsanado las tristes consecuencias de esa pérdida de dos sentidos, valiéndose únicamente del tacto. Ahora ha venido también la electricidad en auxilio de esos desgraciados.

Después de muchos estudios y experimentos, el hábil ingeniero inglés Carlos Menet ha ideado una máquina eléctrica para comunicarse con los demás tan sencilla como práctica. La manera de usarla pueden los sordos-ciegos aprenderla en pocas horas, siempre que conozcan el sistema de escritura de relieve de Braille, que se enseña en todos los establecimientos de instrucción para ciegos.



NUEVO SISTEMA PARA COMUNICARSE LOS SORDOS-CIEGOS POR MEDIO DE UNOS APARATOS ELÉCTRICOS INVENTADOS POR EL INGENIERO INGLÉS CARLOS MENET

El alfabeto de Braille consiste, además de diversos signos, que indican la puntuación, numeración y algunas palabras cortas de uso frecuente, en las varias combinaciones de seis virgulas, que en la máquina de comunicación están substituídas por unas diminutas varillas que se alzan y tocan los dedos del que *escucha*, comunicándole el mensaje del que *habla*.

El aparato se compone de dos partes, el transmisor y el receptor, que funcionan puestas en comunicación con una batería eléctrica. Están unidas entre sí y con la batería por medio de delgados alambres, tienen unos tapones que se quitan á voluntad y que encajan en unos alvéolos practicados en las peanas del transmisor y del receptor. El primero está provisto de seis teclas numeradas que corresponden á los seis signos del sistema Braille, y el segundo de seis agujeros numerados en igual forma, en el fondo de los que hay colocadas verticalmente unas pequeñas varillas.

El que ha de *hablar* coloca el primero, segundo y tercer dedo de cada mano sobre las teclas; hay además otra que no tiene número que sirve para llamar la atención ó para marcar el final de una palabra, á la que se toca con el dedo pequeño de la mano derecha. El que ha de *escuchar* coloca los dedos ligeramente sobre los agujeros de su aparato. A medida que el comunicante oprime las teclas, suben las varillitas.

La gran ventaja de este sistema de comunicación consiste, no solamente en poder hablar con los sordos-ciegos á una distancia de algunos metros, sino también en que un solo transmisor conectado con varios receptores sirve para que otros tantos sordos-ciegos se enteren al mismo tiempo del discurso ó lección que transmita una persona.

NUESTROS GRABADOS ARTÍSTICOS

(Véanse los de las páginas 233, 238 y 240-241.)

La granjera, cuadro de Juan Francisco Millet. — El eminente pintor francés ha sido uno de los artistas más enamorados de la naturaleza y de los que la han sentido más intensamente. Sus cuadros, aun los de asunto más trivial y sencillo, causan una emoción suave, pero muy honda, de esas que no se olvidan jamás, y ello se debe sobre todo á la sinceridad con que fueron pintados. Acaso por esto mismo no fué apreciado cual se merecía por sus contemporáneos, acostumbrados á los artificios de un convencionalismo apartado de toda realidad; la posteridad, en cambio, ha reconocido todo su mérito, y hoy su nombre figura entre los más ilustres de la escuela francesa moderna y sus lienzos, solicitados con gran empeño, se pagan á precios fabulosos.

Nápoles en tiempo de Nerón, cuadro de E. Forti. — El palacio de brillantes mármoles que se mandó construir el tirano levántase en toda su soberbia magnificencia á orillas del mar; la favorita imperial descendiendo la escalinata y se encamina hacia la suntuosa barca que las olas mecen blandamente y en la que hermosas esclavas arrancan dulces notas de los músicos instrumentos; flores, estatuas, incienso por doquier, y todo ello cobijado por un cielo de diaphanidad purísima. ¡Qué hermosa composición la del pintor italiano! ¡Cuánta belleza, cuánta luz, cuánta armonía en la obra de Forti! ¡Qué visión tan grandiosa de un tiempo y de una sociedad pasados!

La Agricultura, escultura de León Mignón. — Pertenece esta obra á esa escuela realista de buena ley que, dejando á un lado tradicionales preceptos, sabe encontrar para la exposición de las ideas más abstractas formas eminentemente humanas que hieran directamente á la imaginación. Un fornido labriego, descubierto el robusto pecho, desnudos los brazos y las piernas en que se adivina la fuerza adquirida en rudos trabajos, y apoyada la mano en el buey, que, uncido al arado, abre las entrañas de la tierra para depositar en ellas la simiente germinadora, ¿qué mejor símbolo de la Agricultura? El grupo escultórico del artista belga es de un vigor extraordinario; sin dureza de líneas, representa por modo admirable toda la energía de la más fecunda labor del hombre y toda la misteriosa grandeza de la obra que en el seno de la madre eterna se realiza.

D. RAMÓN NOCEDAL

A los sesenta y cuatro años de edad ha fallecido en Madrid el propagandista infatigable, el elocuente diputado católico-el periodista luchador, el jefe del partido integrista D. Ramón Nocedal. En el Congreso y desde las columnas del *Siglo Futuro* defendió siempre los derechos de la Iglesia y la causa de la religión, á cuyo servicio puso una palabra fácil, elocuente, irónica no pocas veces, y una pluma castiza, enérgica batalladora. Fué enemigo convencido, reconciliable, del sistema

parlamentario, y sin embargo en el Parlamento hallábase en su elemento propio y en él alcanzó grandes triunfos.

Intransigente en materia de principios, riñó rudas batallas, lo mismo contra los liberales que contra los carlistas. Su trato afable y ameno, su carácter recto, su caballerosidad nunca desmentida, le habían conquistado universales simpatías, no sólo entre sus afines, sino también entre los mismos adversarios políticos.

La muerte ha sido la del justo, y momentos antes de expirar

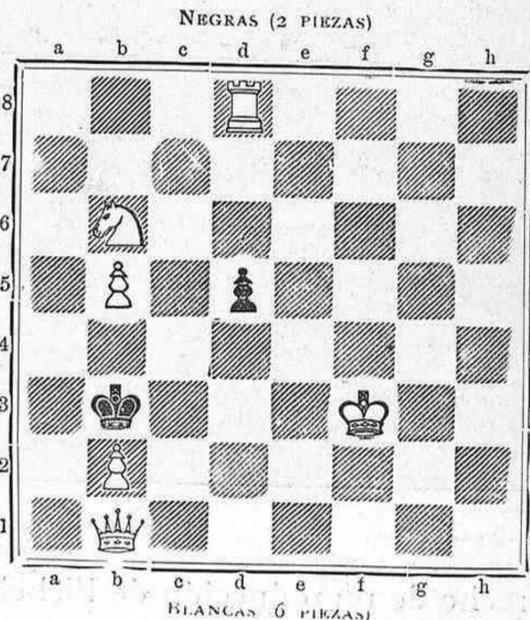


D. RAMÓN NOCEDAL, fallecido en Madrid el día 1.º de los corrientes

aún tuvo cariñosas frases y donosas palabras para consolar á su atribulada esposa, que lloraba presintiendo su próximo fin. ¡Descanse en paz!

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 458, POR V. MARÍN.

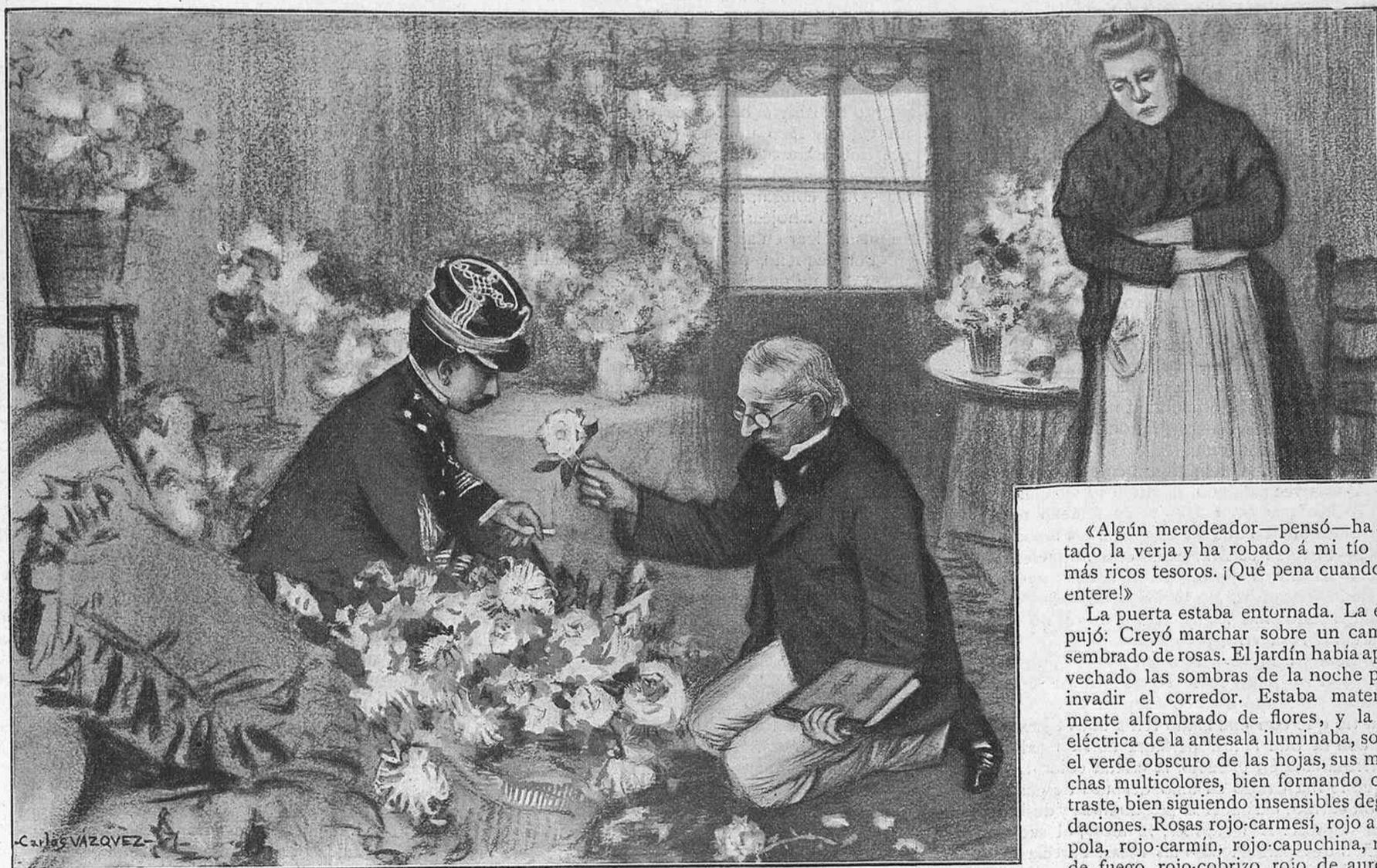


Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 457, POR V. MARÍN.

- Blancas. 1. Ag2-h3
- Negras. 1. Cualquiera.
- 2. C ó D mate.

MÉLI-MÉLO NOUVEAU PARFUM creé par VIOLET, 29, Bd ITALIENS, Paris.



Sin levantarse alargó á su sobrino una rosa magnífica

EL MIEDO A LA VIDA

NOVELA POR ENRIQUE BORDEAUX, coronada por la Academia Francesa

ILUSTRACIONES DE CARLOS VÁZQUEZ

(CONTINUACIÓN)

—No me es posible. Mi tío estaría inquieto. Le he reñido esta tarde mismo, en la carretera, y no quisiera causarle un nuevo disgusto.

Pusieron á Paula al corriente de la gestión oficial é inútil del Sr. Loigny.

—Vuelva usted con él mañana á almorzar con nosotras, dijo la señora Guibert. Dígame usted que en su obsequio pondremos en la mesa nuestras más hermosas flores. Con ellas se distraerá. Después iremos todos juntos á celebrar los esponsales á la iglesia del pueblo.

Al marcharse Juan del Maupas, atravesando el bosque de encinas, era de noche. Y bajaba feliz y sin prisa, como el camino recto y fácil de su vida, la cuesta rodeada de bosques que Marcelo había subido corriendo, con el fuego del amor en el pecho y el sabor de la muerte en sus labios secos...

Aquella noche Paula se durmió tarde. Acogía el amor con un corazón firme, con una emoción grave que, lejos de debilitar, fortificaba su virtud. Había subido la pendiente de la vida luchando con las dificultades materiales y los dolores morales, como esas cabras salvajes que escalan las cimas dejando su lana entre los zarzales. Ahora le parecía marchar por una llanura y pisar con sus pies desnudos la fresca y mullida hierba. El horizonte se presentaba lleno de luz. Y aun cuando tuviese que seguir subiendo, ¿qué importaba? ¿No se apoyaría ahora en un robusto brazo? ¿No sentía una nueva energía?

Durmióse; y hacía mucho tiempo que dormía y aún su madre velaba y rezaba.

—¡Dios mío!, murmuraba la pobre anciana. Por primera vez he mentido. Perdonadme, Dios mío. Era preciso unir á estas dos criaturas. Vos las habéis creado una para otra. ¿Su dicha no debe ser también la mía? Yo tengo demasiados años para acompañar-

les. Además no puedo dejar mis muertos. La tierra me atrae, y Vos, mi Dios, pronto me llamaréis. Aquí esperaré la hora de mi muerte. Dadme fuerzas, ¡oh mi Dios!, para soportar con calma esta nueva separación. Me había acostumbrado demasiado á los cuidados piadosos de mi Paula, y me recordáis, quitándome mi única alegría terrenal, que no debemos tomar demasiado cariño á los bienes de este mundo. Al marcharse se llevará mi corazón, que habéis llenado de penas antes de destrozarlo. Yo, mi Dios, os ofrezco de antemano mi dolor para que repartáis vuestras bendiciones abundantes sobre mis hijos, presentes y futuros, sobre los vivos y sobre los muertos...

Rezó durante largo tiempo. Y por fin encontró en la fe la resignación, y su sueño fué tranquilo.

IX

EL MILAGRO DE LAS ROSAS

Por el camino que le llevaba á la villa de los Rosales, Juan respiraba el viento ligero de la más hermosa noche de verano, saboreando la alegre exaltación que procura la vida cuando el amor la ordena y la condensa, en vez de turbarla y dispersarla.

Sin darse cuenta llegó á casa de su tío.

—¡Ya!

Y sonrió al ver que todas las ventanas de la casita estaban iluminadas.

—¿Habrá recepción? Sería un espectáculo sin ejemplar.

Abrió la verja y siguió el sendero que por entre rosales iba directamente á la puerta de la casa. Maquinalmente, y con su gesto habitual, extendió la mano hacia las plantas y trató de coger una flor; pero sus dedos sólo encontraron hojas y espinas.

«Algún merodeador—pensó—ha saltado la verja y ha robado á mi tío sus más ricos tesoros. ¡Qué pena cuando se entere!»

La puerta estaba entornada. La empujó: Creyó marchar sobre un campo sembrado de rosas. El jardín había aprovechado las sombras de la noche para invadir el corredor. Estaba materialmente alfombrado de flores, y la luz eléctrica de la antesala iluminaba, sobre el verde oscuro de las hojas, sus manchas multicolores, bien formando contraste, bien siguiendo insensibles degradaciones. Rosas rojo-carmesí, rojo amapola, rojo-carmin, rojo-capuchina, rojo de fuego, rojo-cobrizo, rojo de aurora; rosas blanco puro, blanco de leche, blanco-crema; rosas rosa-pálido, rosa-

melocotón, rosa-vivo; rosas amarillo pálido, amarillo de paja, amarillo de canario, amarillo-nankin, amarillo de limón, amarillo de azufre, amarillo de naranja; todas mezclaban por última vez su belleza y su perfume cual ofrenda funeraria al genio cruel de la Muerte.

Juan avanzaba estupefacto. Las puertas del comedor y del salón, cuyas piezas comunicaban entre sí viniendo á formar una sola habitación, estaban abiertas de par en par, dejando ver en sus umbrales cubiertos de flores la continuación de aquella invasión extraña. Apenas dió tres ó cuatro pasos se detuvo. Llegaba claramente á sus oídos una voz; parecía la voz de quien anuncia á la puerta de un salón, con tono monótono, nombres de mujeres, y á cada nombre pronunciado se oía un ruido como de rama que cae al suelo ó roce de faldas.

—*Madame Laura de Messimy.—Madame Juana Lisle.—Baronesa Enriqueta de Loew.—Condesa de Famisse.—Duquesa de Edimburgo.—Duquesa d'Auerstaedt.—Marquesa de Vivens.—Madame Barthelémy Levet.—Madame Eugénie Verdier.—Madame Hipólita Lasuain.—Madame de Watteville.—Mademoiselle Ana-María Cote...*

Juan pensó, lleno de angustia:

«Mi tío se ha vuelto loco.»

Aquella voz tranquila empezó á salmodiar una letanía profana:

—*Belleza de Europa.—Belleza inconstante.—Estrella de Lyon.—Gloria de Dijón.—Luciernaga.—Resplandeciente.—Ideal.—Grâce darling.—Bola de nieve.—Sueño dorado.—Miniatura.—Mi sorpresa.—Perla de los jardines.—Perla de las coronadas.—Perla de las blancas.—Perfección de mis placeres.*

El rostro del joven se iluminó con una sonrisa; pero siguió sin moverse.

—Juana, pasemos al salón, dijo la voz. Allí quedan muchas aún.

Después de un rato de silencio, siguió la nomenclatura. Pero los nombres de mujeres no llegaban á los oídos de Juan rápidos y solos; ahora iban acompañados de breves descripciones como las que publican los periódicos al reseñar los trajes en las crónicas de bailes y reuniones; y conceptos lisonjeros ó elogios llenos de admiración acompañaban á los nombres de princesas, grandes damas ó burguesas.

—*Duquesa de Morny, vestida de rosa-pálido con forros de plata.—Viscondesa Folkestone, cuyo rosacoloro tiene reflejos asalmonados.—Mademoiselle Teresa Levet, adornada de rojo cereza.—Mademoiselle Eugénie Verdier, de rosa claro con vivos reflejos blancos.—Mademoiselle María Ferrin, de un hermoso rosa pálido plateado...*

Después de este gracioso grupo de jóvenes con trajes claros, su entusiasmo aumentó.

—*Mademoiselle Adeline Vivian Morel*, su color es indefinible, pues pasa del alberchigo con tonos de canario al amarillo-paja con reflejos encarnados.—*Ana-Maria de Montravel*, eres muy chiquitina á decir verdad, pero tu traje muy sencillo es de un blanco muy puro.—*Mademoiselle Agustina Guinoisseau*, tu satinado traje blanco con ligeros tintes color de carne me seduce; hermosa y grande, eres la flor de Francia.—*Inocencia Pirola*, me gusta tu graciosa languidez y tu color rosado.—*Madame Ernesto Calvat*, con tu traje de un vivo rosa-china produces una impresión de arrogancia, pero yo prefiero el rosa-pálido con reflejos blancos de la *Baronesa de Rothschild*, grande y hermosa, pero sin perfume.

Juan se echó á reír, mientras que el vejete, cambiando bruscamente de tono, decía:

—Vamos de prisa, que mi sobrino va á venir.

—¿Y la cena?, dijo la criada. ¿A qué hora se cenará esta noche? ¿Se alimentará usted de perfumes?

La voz del Sr. Loigny, autoritaria é indignada, resonó en la habitación.

—¡La cena! ¿Quién piensa en cenar? ¡Sigamos!.

Y una vez calmado, reanudó su letanía:

—*Madame Olga Marix*, de tamaño regular con un traje blanco que á veces tiene los tonos de la carne.—*Condesa de Murinais*, eres mi preferida por tu color pálido delicado, por tu belleza frágil, por tus velados encantos. No tienes la encantadora precocidad de *Madame Sancy de Parabère*, ni el brillo de su color rosa vivo, pero tienes un tipo de elegancia discreta y de fina distinción.

Juan no pudo más, y á trueque de romper el encanto, se asomó para contemplar á la favorita. Vió á su tío que con una mano tenía unas tijeras de jardín y con la otra la flor perfecta de su rosal preferido. Arrodillada en el suelo, la criada colocaba las flores que le iba dando su amo después de contemplarlas con cariño, clasificadas por familias y designadas por su nombre. Los sillones, la mesa, el suelo, todo el salón desaparecía bajo las rosas. Parecía que del techo había caído una lluvia, un torrente de perfumes. Y por la puerta abierta Juan vió en el comedor grandes ramos ya preparados, en los cuales las rosas encarnadas parecían manchas de sangre y heridas abiertas. Las dos habitaciones decoradas de aquel modo extraordinario eran el cementerio del jardín saqueado.

—Sólo nos faltan tres ó cuatro princesas, dijo no sin pesar el aficionado á las rosas para calmar á su criada indignada.

Y las nombró rápidamente:

—*Princesa Beatriz*, grande y descuidada, con un traje rosa vivo.—*Princesa María*, de un rosa parecido al cutis de una virgen tímida.—*Princesa Luisa*, comparable á un fresco rostro cuyo brillo esté velado por inoportunos polvos de arroz.

Juan, inquieto, se preguntaba:

—¿Por qué habrá saqueado el jardín?

Por las ventanas miró hacia afuera, y creyó oír, arrastradas por el viento que agitaba suavemente las ramas de los árboles, las tristes quejas de los rosales mutilados.

El Sr. Loigny vió por fin á su sobrino, y su rostro tomó de pronto una expresión de temor y arrepentimiento.

—Ahí están todas mis rosas, le dijo.

El joven pensó:

«Ni siquiera me pregunta qué ha pasado.»

Pero la dicha le hacía ser indulgente y quiso lisonjear la inocente manía de su tío.

—Porque las ha arrancado usted esta noche.

El anciano, conmovido, siguió el curso de su idea y dijo:

—No he dejado ni una sola, ahí está todo mi jardín. Las más hermosas llevan nombres de mujeres, pero los jardineros chinos tienen la imaginación más poética para nombrar los múltiples y variados encantos que produce la tierra.

—Le estaba oyendo y me parecía oírle hablar con sombras numerosas y encantadoras.

—Hay unas ciento cincuenta.

—¡Bonito número!

—¿Qué representa junto al número sin cesar creciente de variedades de rosales? Se cuentan algunos millares. Y no tienen en cuenta las que cultivaban nuestros antepasados, que sólo se encuentran citados en libros antiguos, y algunos raros ejemplares en algún jardín. Actualmente cada año salen nuevas variedades de manos de hábiles jardineros. Mira al suelo y verás representados, por especies escogidas, rosales de Bengala, de China y los de mis Lawrence; rosales multiflores y poliantidos cuyas rosas en corimbos son preferidas para adornos y ramos; rosales de Provenza, rosales musgosos, rosales te y avellana que necesitan ser protegidos contra los rigores del

invierno, pero que nos recompensan los cuidados con una abundante floración.

Lleno de entusiasmo como un perro corriendo por un campo de trigo, se agitaba, oliendo el aire perfumado, gesticulando, y sin cuidado alguno amenazaba con una próxima muerte á los *bibelots* del salón. De pronto se dirigió hacia una mesita escritorio, abrió un cajón y sacó un libro que blandía con la mano acercándose á su sobrino.

—*La fecundación de los vegetales*, por Lecoq, decía. ¡Obra colosal, admirable, inimitable!

Empezó á hojearla, y después de sonreír satisfecho se puso á leer en alta voz:

«Por pequeño, por reducido que sea el trozo de tierra de que pueda disponer un aficionado, ¡cuántas experiencias útiles y curiosos ensayos puede intentar, cuántas alegrías conseguir cuando con la fecundación artificial haya dotado su jardín, sus amigos y su país de una nueva variedad, que deberá su creación á sus cuidados é inteligencia! Y sobre todo para los que se dedican á coleccionar plantas, ¡cuántas alegrías al ver nacer, casi á su voluntad, nuevos matices, colores imprevistos; ver aumentar las corolas ó multiplicarse los pétalos!..»

Miró á su sobrino por encima del libro y terminó el párrafo:

«Cada uno puede obrar en su esfera, en su rincón, callarse si no consigue nada, lo cual es raro suceda, y enorgullecerse, muy justamente, si el éxito viene á coronar sus esfuerzos.»

Y como si hubiese igualado en ambición á Napoleón ó César, murmuró con melancolía, cerrando el libro:

—Sí, he soñado en ser émulo de los célebres jardineros Gouod ó Luis-Scipión Cochet. También yo he creado una rosa. Ahí está, entre las demás. Quería llamarla *Recuerdo de Loigny* á fin de que por medio de su perfume suave y delicados colores transmitiese mi nombre á todos los aficionados á través de las edades. Tal como me ves, aspiraba á la gloria.

—¡Muy bien!, dijo Juan. Enséñemela. Y después vayamos á comer, porque tengo hambre.

—¡Pues claro!, refunfuñó la criada.

El reloj señalaba las nueve.

—¡Vaya, vaya á la cocina!, ordenó dignamente el vejete, que arrodillado en el suelo buscaba su obra entre el perfumado montón de rosas.

Sin levantarse, alargó á su sobrino una rosa magnífica.

—No llevará mi nombre, sino el tuyo. Esta misma tarde le he dado nombre: *Paula Berlier*.

—Es muy hermosa, dijo Juan.

Y pensaba en su prometida. Después añadió:

—Le agradezco, tío, su poético homenaje.

El anciano seguía de rodillas, sentado sobre sus talones. Extendió los brazos como abrazando todas las flores y repitió dulcemente:

—Ahí están todas mis rosas.

Juan preguntó por segunda vez:

—¿A qué ha obedecido este saqueo? Estoy seguro de que no ha quedado rosal con rosas.

—Todas están ahí, sin excepción alguna.

—¿Por qué tanto saqueo? ¿Puede usted decírmelo?

El Sr. Loigny contemplaba tantas hermosas flores segadas con la sonrisa radiante de las vírgenes cristianas prontas al sacrificio. Se levantó trabajosamente, repitiendo:

—Ahí están todas mis rosas. Todas son para ti.

—¿Para mí?, preguntó Juan sorprendido.

—Para ti, para que las ofrezcas á tu prometida.

—¿Por ella ha saqueado usted su jardín? ¡Qué bueno es usted!

Y al abrazar á su tío observó que los ojos del anciano estaban llenos de lágrimas.

—¿Qué le pasa? Lloro usted por las flores. No debía usted haberlas cortado.

Con una ternura que Juan nunca le había conocido, su tío puso una mano sobre su hombro y dulcemente le dijo:

—Sí, Juan, era preciso. No lloro por mis rosas, sino por mí. No debían ser, no debían haber sido más que la distracción de mis ocios en lugar de ocuparme todos los momentos de mi vida. ¿Me perdonas, Juan?

—¿De qué?

—Sí, me había olvidado de la vida. Temía sus dolores y sus penas y me había refugiado en mi jardín. Muchos hombres cometen la misma cobardía. Y como yo, hacen mal. Hace poco, en la carretera, he comprendido de pronto, al ver tu rostro descompuesto, todo el mal que te había hecho. Por una rosa, por una maldita rosa oriunda de China de un rojo vivo tirando á púrpura, me había olvidado de tu felicidad, de tu amor y de mi deber. Pero ahí tienes todas mis flores. Al regresar me he precipitado sobre los rosales blandiendo esta arma.

Aún tenía en la mano las tijeras de jardín, instrumento del sacrificio expiatorio.

Juan dijo disculpándole:

—Como usted tiene tanta afición á las rosas...

—No, no, interrumpió el anciano. No busques excusas, Juan. Tus padres han muerto. A mí me toca ocupar su lugar; cada uno tiene sus obligaciones. Si no con respecto á la familia, con respecto al prójimo. Mientras yo regaba mis rosales, tú crecías á mi lado y yo no me daba cuenta de ello. Ahora siento una verdadera dicha en regalarte todas mis flores para que obsequies á tu prometida. Mi vida ha cambiado por completo. Durante estas últimas horas he reflexionado más que durante los veinte años últimos. Desde ahora cuenta conmigo para todo. Quiero ayudar á tu nuevo hogar, ya que he gastado tontamente mi pequeña fortuna detrás de mis rosales en lugar de pensar en tu porvenir.

—No hablemos de esto, interrumpió Juan conmovido.

—Al contrario, hablemos de ello. Aunque tarde, quiero ser te útil. El crepúsculo tiene á veces hermosos reflejos, y las rosas de otoño son á menudo las más hermosas.

Juan le abrazó.

—¡Cuánto le quiero!

—Mañana llevarás todos estos ramos al Maupas.

—Si á usted le parece los dividiremos en dos partes. Con la mitad adornaremos la tumba de mis padres, y la otra la ofreceremos á Paula.

—Sí, dijo el anciano repitiendo sin saberlo las mismas palabras de Juan al regresar de Africa; es preciso honrar á los muertos y afrontar la vida.

Y de este modo el coleccionador de rosales recobró su alma saqueando su jardín.

X

EL ÚLTIMO HIJO DE NIOBE

Sobre la nieve que amortiguaba el ruido de sus pisadas unas cuantas mujeres desfilaban como sombras, en aquella obscura madrugada de diciembre, por las calles Saint-Real y Metropole que conducen á la catedral de Chambéry. Cada vez que una de ellas penetraba en la iglesia, se veían los trémulos reflejos de una lámpara recorriendo las bóvedas sombrías. Hacia aquella lámpara tímida y vacilante se dirigían apresuradas, á pesar del frío y de las tinieblas, como si acudiesen á ella en busca de calor y luz. Modestas burguesas, tenderas, obreras y criadas adelantaban la hora del trabajo y corrían á la primera misa como á una cita clandestina. Llegaban una á una, á veces se encontraban bajo los pórticos, y ya penetradas de la santidad del lugar, se saludaban en voz baja; después se reunían en grupo, grupo de cada momento más compacto, en una de las capillas laterales, en donde dos velas que un monaguillo acababa de encender indicaban el lugar del santo sacrificio.

Poco a poco, por miedo á resbalar con la escarcha, la señora Guibert dejaba que se le adelantasen otras mujeres que andaban más de prisa. Sin embargo, fué una de las primeras en llegar, porque no había perdido la costumbre de tomar las cosas con mucha anticipación. Se arrodilló en un rincón y se entregó por completo al rezo. Tenía mucha necesidad de la protección divina, que imploraba con toda su alma. Aquel mismo día conocería la amargura de la soledad. Había llegado el momento en que Niobe debía entregar su último hijo, que hasta entonces habían respetado los dioses. Paula y su esposo debían partir de Chambéry á las tres, para marchar á Tonkin á reunirse con sus hermanos en la isla de Kébao.

El casamiento tuvo lugar en Cognin durante los primeros días de septiembre. Los jóvenes esposos, buscando el aislamiento entre caras desconocidas, marcharon á la otra parte de la Saboya, cuya belleza incomparable es un milagro de dulzura, suavidad y gracia; marcharon á la llanura siempre verde de Cheblais, que rodea las aguas azules del lago Lemán, limitada por montañas de curvas suaves cubiertas por completo de bosques, y cerrando el horizonte los dentellados picos que alzan al cielo su árida blancura y reflejan á la caída de la tarde los fuegos del crepúsculo. Allí, en aquella región bendita, donde el aire es transparente y límpido, los delicados matices de la naturaleza dan una suavidad deliciosa á los días, que pasan demasiado de prisa. El alma se hace allí contemplativa. El cielo se mira en el lago, unas veces pálido, otras obscuro, y las orillas que los separan, para no alejarlos demasiado, se cubren con gusto de vaporosos velos de una niebla azul. El otoño sobre todo concede á aquel paisaje encantador todo su poder emocionante. Con la armonía esfumada y debilitada de las tintas, templada el exceso de

alegría que el verano pródigo le había concedido; cambia la risa retozona de las aguas y praderas, de las llanuras y montes, por la sonrisa aguda de la voluptuosidad, que se siente débil y quiere seguir gozando, y no teme mezclar—amarga y embriagadora mezcla—el sabor del amor con el conocimiento de la muerte cercana.

Paula y Juan contemplaron esta magia del otoño. Aspiraron su cruel encanto. Vieron los árboles de los bosques llenarse de mil colores espléndidos y efímeros, y las viñas que se extienden hasta el lago vestirse de oro para morir en plena belleza. Su juventud ya experta empezaba a comprender lo inseguro del amor cuando busca en él mismo su propio fin, lo pospone todo á las caricias y no sabe cimentar su poder en la confianza de la vida común y la prolongación de la raza.

Regresaron al Maupas cuando, vendimiadas las viñas y segados los prados, el brillo del sol, la dulce temperatura y la fecundidad del suelo se creen cosas inútiles y el hombre se olvida de las preocupaciones de las cosechas. Paula se mostró cariñosísima con su madre, como para no acordarse del porvenir. Y el porvenir pesaba sobre las horas que aquellas dos mujeres pasaban juntas. La señora Guibert tuvo que participar á su hija su firme propósito de no moverse de Saboya. Juan propuso generosamente renunciar á sus proyectos. El Sr. Loigny, completamente transformado, quiso ayudar á su sobrino, y después de muchos quebraderos de cabeza—pues había perdido toda costumbre de echar cuentas—para calcular el estado de su modesta fortuna, administrada sin orden entre dos injertos, se dió cuenta, demasiado tarde, de que los jardines son un mal negocio. El carácter y aptitudes de Juan, la energía de Paula, la situación material de las dos familias, todo, en una palabra, les impulsaba á buscar en las colonias, lejos del antiguo y viejo continente, la expansión de sus fuerzas naturales y la floración de su nuevo hogar.

Por último, Esteban repetía sus llamamientos, anunciándoles la prosperidad de sus empresas y pudiéndoles garantizar el éxito final. Suplicaba á su hermana que llevasen á su madre para que así recibiese en su dichosa vejez el culto de la piedad filial. Dulcemente, pero con obstinación, la señora Guibert había rehusado marchar con ellos. «Soy demasiado vieja—decía á Juan y Paula, que insistían.—¿Cómo podría soportar tan largo viaje, yo, que no he hecho más viajes que de Cognin á Chambéry y de Chambéry á Cognin? Os serviría de estorbo. Vosotros vendréis á verme y me hablaréis de mis nietecillos, á quienes no conozco y ya quiero, como quería á mis hijos antes de que naciesen cuando los llevaba en mis entrañas.» Sonreía para que no se fijasen en sus ojos llenos de lágrimas. Y entre sí se decía: «Ya veo que Dios me llama. Ahora ya puedo morirme, mi misión ha terminado. Estoy más cerca de los muertos que de los vivos. Cuando me quede sola podré visitar con más frecuencia á mi esposo y á mi Teresa, que me esperan en el cementerio. El recuerdo de Marcelo enterrado en Africa ocupará especialmente mi corazón. Sólo haré un viaje; un viaje para reunirme con mis muertos. Los que quedan sobre la tierra no me necesitan. Desde lejos rezaré por ellos; primero desde aquí, después desde allá arriba. Ya no puedo hacer nada más...»

Paula se esforzaba en dar á su madre cotidianas pruebas de su apasionado cariño. ¡Durante tantos años habían compartido el pan del dolor! La joven se reprochaba su dicha de esposa estando tan próxima la separación, y su madre la tranquilizaba.

—Ya sé en qué piensas, decía Juan cuando sorprendía lágrimas en los ojos de Paula.

—Te amo mucho. Te amo más que al mundo entero. Pero...

Y Juan contestaba abrazándola:

—No estoy celoso de ella, Paula, y me explico tu pena...

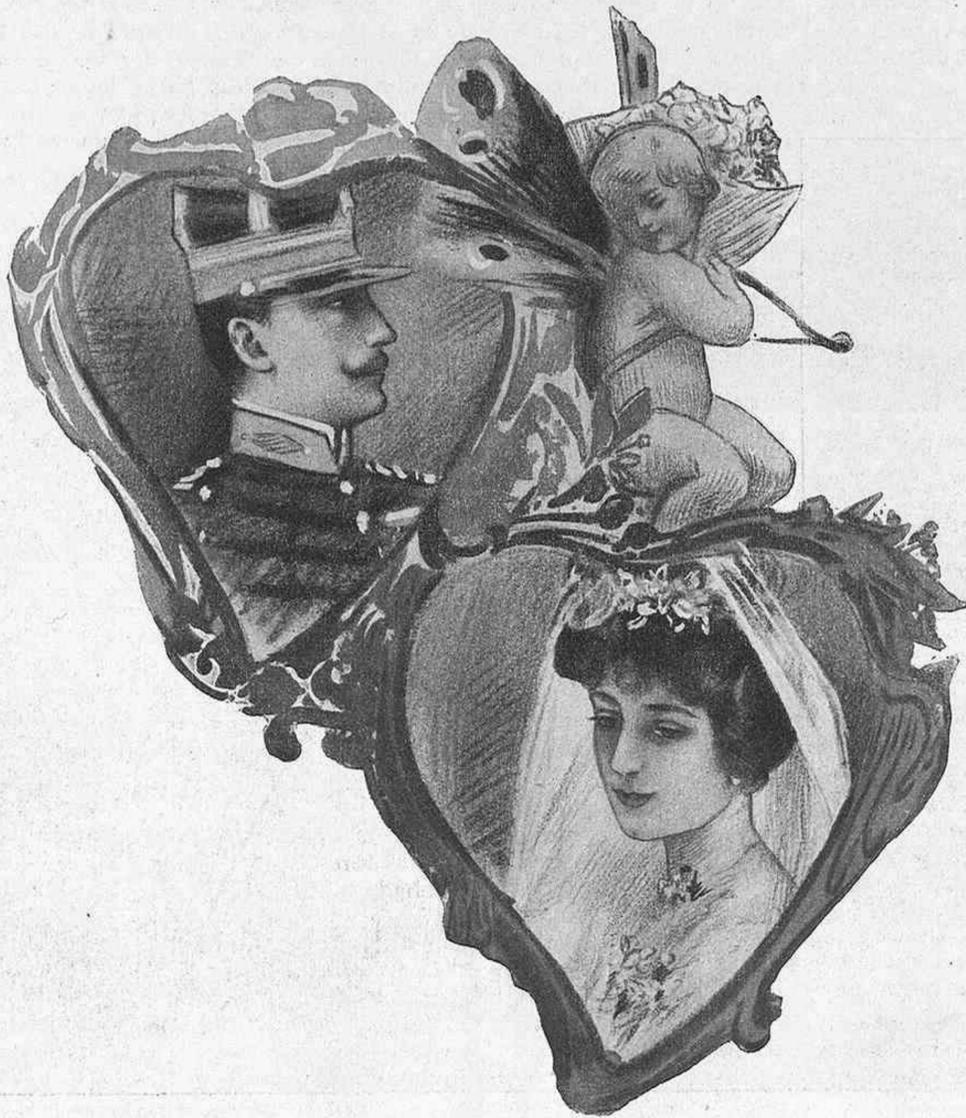
Él mismo se había ocupado de instalar á la madre de Paula. Habían alquilado para que pasase los inviernos—no sin que ella protestase—una casita en

la calle Saint-Real de Chambéry; de este modo estaría menos sola que en el Maupas y podría aprovecharse de la vecindad consoladora de la iglesia.

—No quiero ocasionar tantos gastos, murmuraba la pobre anciana.

Pero Esteban había aprobado estos proyectos y la proximidad de la iglesia acabó de convencerla.

A medida que pasaban los días, Paula sentía de caer su valor, y en cambio el de su madre aumentaba. Esta última, transfigurada, llevaba en su frente



El casamiento tuvo lugar en Cognin durante los primeros días de septiembre

surcada por profundas arrugas, en sus claros ojos, en sus pálidas mejillas, el reflejo de su alma valerosa. Durante las veladas, hablaba á sus hijos del porvenir que les esperaba, é infiltraba en sus corazones la confianza en Dios que ella sentía; confianza que abandona resueltamente al destino lo que la firmeza, el valor y la virtud han preparado con todo cuidado. Siempre debían acordarse de aquella enseñanza confirmada por tan noble ejemplo.

De aquel modo, agrupados los tres, cual viajeros amenazados por la tormenta, y saboreando la dicha de encontrarse juntos, vieron llegar tristemente el día de la separación. Juan y Paula dormían aún cuando su madre venía de pedir á Dios la energía suprema que pronto iba á necesitar.

Las almas dolientes que buscan en la oración el olvido y la calma, suelen frecuentar las iglesias á la caída de la tarde. Bajo las altas bóvedas en donde se pierde la débil luz que aún entra por los ventanales, sienten confusamente una presencia misteriosa y pacífica. Se adivina el estado de esas criaturas desamparadas y débiles en el lento murmullo de sus labios y sobre todo en las actitudes de abandono y cansancio que toman en las sillas-reclinatorios escogidas entre las más cómodas. Pero las pobres mujeres que asisten á la primera misa tienen más necesidad de valor que de tranquilidad. Antes de sufrir el dolor piden fuerzas y paciencia cerca de Aquel que sufrió sin quejarse todos los dolores humanos. Endurecidas por la fatiga cotidiana, no se preocupan de buscar postura cómoda para rezar, y se precipitan en la fe como en una corriente de agua fresca de donde deberán salir vivificadas...

La campanilla había anunciado el principio del santo sacrificio. Bajo el altar, un cura anciano, con la frente inclinada al suelo, recitaba lentamente las oraciones, contestadas de mala gana por un monaguillo medio dormido. La señora Guibert se había colocado, algo separada, en un rincón obscuro y se entregaba á la meditación; su traje negro y su manto de viuda, que seguía llevando, formaban una sola

mancha negra en la obscuridad de aquel sitio. Con la memoria iba pasando revista á los últimos tiempos de su vida, y encontraba en ellos, sin pena alguna, ocasión de alabar y dar gracias al Señor. ¿No le había concedido la felicidad de su hija, que durante tanto tiempo, suplicante é inquieta, le había pedido? «¡Paula, mi Paulita, no el más querido de mis hijos, sino la más cariñosa y el sostén de mi vejez, cuántas veces he suplicado para ti la bendición divina, para ti, á quien las desgracias de la familia han herido

más cruelmente que á los demás!» El Señor, al concedérselo, le desgarraba el corazón. Pero toda vez que así lo quería Dios, ¿iba á tener la cobardía de quejarse contra la voluntad bienhechora, maldiciendo la soledad que iba á rodearla cual una muerte anticipada?

—No, no, decía rezando. No quiero tenerme lástima como hacemos con tanta frecuencia para excusar nuestra debilidad. Dios mío, dadme fuerzas. Esta tarde quiero ser valiente. Que no me vean llorar. Yo no puedo marchar con ellos. Conozco que las fuerzas me faltan y además mi misión ha terminado. Mis hijos la continuarán mejor de lo que yo podría hacer. Dios mío, os doy gracias porque vuestra bondad infinita me ha dejado ver la felicidad de mi hija. Yo confío en vuestra protección durante tan largo viaje para ella y su esposo, que también es hijo mío.

Completamente emocionada, añadió:

—También os confío, ¡oh mi Dios!, otra vida aún oscura é incierta, la vida de un pequeño ser que mis ojos no verán, que mis manos no recibirán al nacer. Concededle salud, inteligencia, ánimo y obediencia á vuestras santas leyes. Concededle larga vida para serviros mejor. Que sea fuerte y atrevido en el bien, que no tema las risas ni las lágrimas; que ame el trabajo; que sea para su madre lo que la suya ha sido para mí...

Hacia unos cuantos días que Paula llena de alegría le había revelado sus caras esperanzas, que el

tiempo iba confirmando. Su misión era ya fecunda y bendita. Una nueva fuente de amor y abnegación acababa de brotar en ella aun antes de que el fruto de su carne estuviese formado.

Cuando la señora Guibert alzó la cabeza que tenía oculta entre las manos, notó que el cura abandonaba el altar. Quiso dirigirse reproches:

—¡No he oído la misa!

Pero pronto se tranquilizó, porque había encontrado en sus oraciones la serenidad de alma que buscaba.

De allá y acullá, de una silla, de un banco, una á una, las devotas se iban levantando y saliendo. Marchaban al trabajo cotidiano, el corazón tranquilo y la voluntad dispuesta.

También la señora Guibert salió de la iglesia. Afuera empezaba á clarear sobre la nieve de los tejados y de las calles, empezaba el triste día de invierno que la vería regresar de la estación sola...

Abrió la puerta y atravesó de puntillas el corredor, lleno de mundos y maletas, marchando sin hacer ruido á la cocina. La vieja María preparaba el desayuno.

—El señorito Juan acaba de salir para encargar el ómnibus, dijo la criada.

—¿Sin desayunarse?, preguntó la señora Guibert, siempre previsor.

—No ha querido. Ha dicho que no podía esperarse.

—¿Y la señora?

—¿Qué señora? ¡Ah, sí, Paulita! No puedo acostumbrarme á la idea de que es una señora casada... La señorita Paula duerme aún. Al preguntarme por la señora no puedo darme cuenta de que me preguntan por Paulita. Cuando llegamos á viejos no servimos para nada.

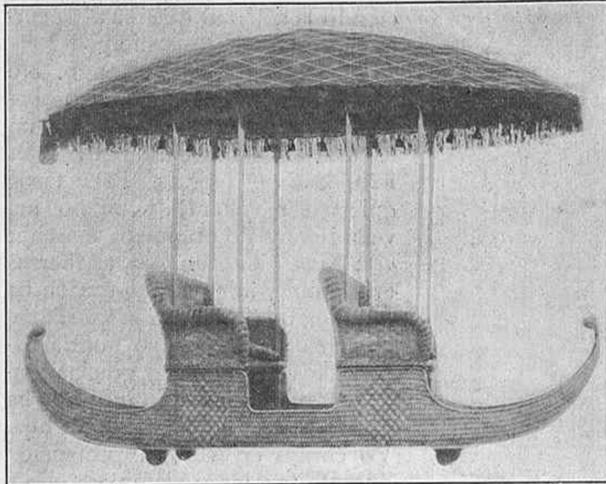
—¿Qué le vamos á hacer, María! Estamos hechos dos vejestorios.

Y las dos no pensaban en lo que decían; pensaban en la partida próxima, inminente, y la criada, quitándose sus anteojos, se pasó la palma de la mano por sus ojos.

(Se continuará.)

BARCELONA.—EL «AMERIKAN-PARK»

La Compañía Anónima de Tranvías de Barcelona ha instalado, con el nombre de *Amerikan-Park*, un sitio de recreo que contribuirá, sin duda, á fomentar la afición, ya grande, que los barceloneses tienen á las excursiones y á los placeres campestres. Hállase situado el *Amerikan-Park* al extremo del Paseo de la Diputación, en el punto denominado los Cuatro Caminos, en donde aquél toca á la carretera de Horta; el lugar escogido es de los más agradables y pintorescos de los bellísimos alrededores de nuestra capital, así por la hermosa vista que desde él se disfruta, como por la pureza del aire que en aquella altura se respira.



BARCELONA.—«AMERIKAN-PARK»
Una vagoneta del *circle swing*. (De fotografía.)

En el *Amerikan Park* se ha montado un *circle swing*, es decir, una especie de «Tío Vivo» de considerable altura y construcción elegante, movido por la electricidad, y en cuyos columpios ó barquillas pueden tomar asiento varias personas. El aparato gira con velocidad varia, que puede regularse según los deseos de los que lo ocupan; y á medida que aquella aumenta, los cables metálicos de que los columpios penden se van abriendo y apartando del eje central y por ende los pasajeros van remontándose á mayor altura. Por la noche, los cables, que ostentan numerosas banderitas, están profusamente iluminados con bombillas eléctricas, de modo que, puesto en movimiento, el *circle swing*

otras ciudades extranjeras, obtuvo y sigue obteniendo un éxito grande, y es de esperar que no será menor el que logre en Barcelona.

Al acto de la inauguración, que se efectuó en la tarde del día 30 de marzo último, asistió numerosa y distinguida concurrencia, que fué obsequiada por la empresa con un espléndido *lunch* servido en el *bar*, dependiente del *Amerikan Park*.

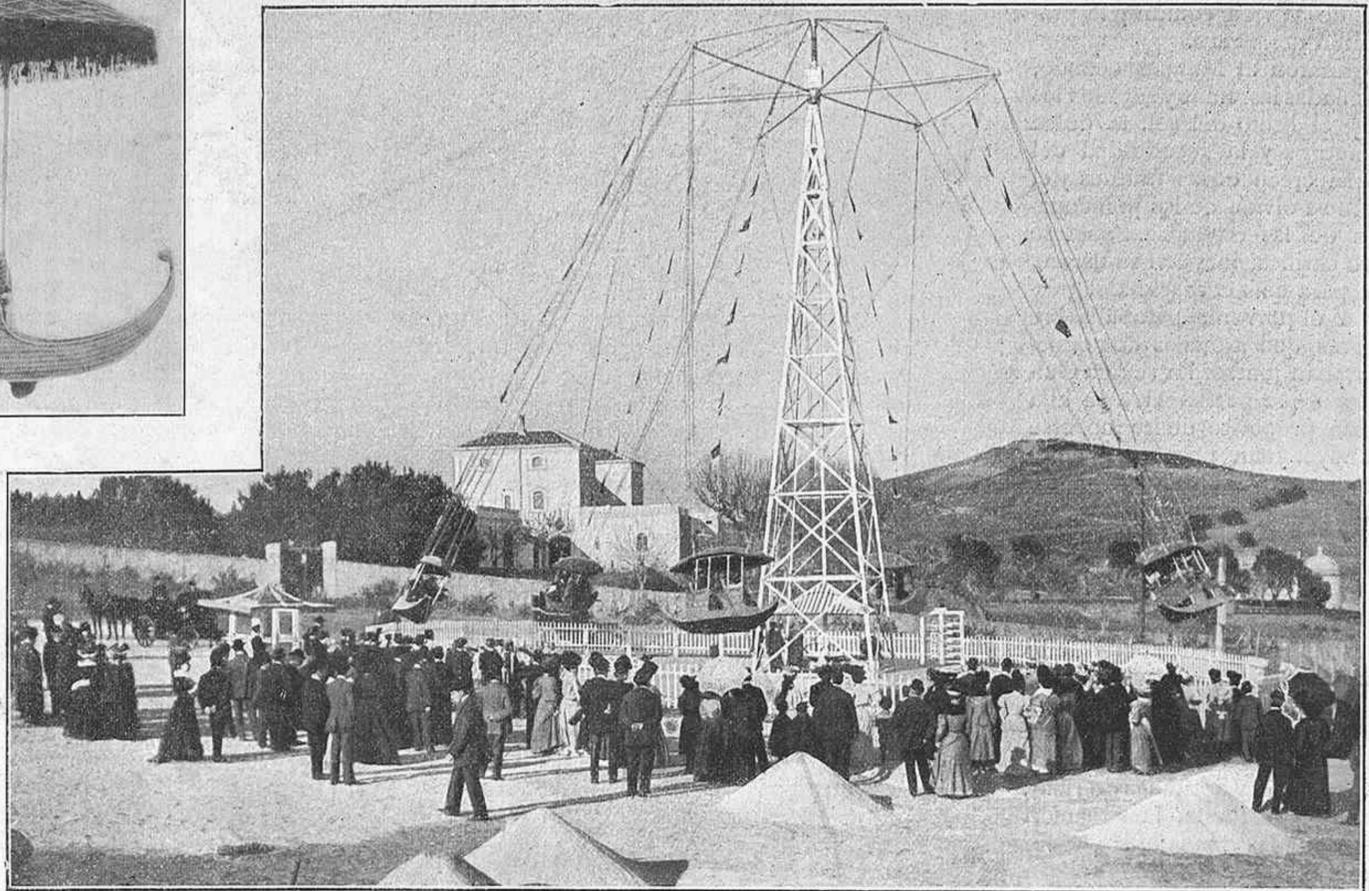
Éste además está destinado á otros recreos y deportes al aire libre.

Por su situación excelente y por su buena instalación no es aventurado asegurar que el *Amerikan Park* será uno de los sitios de esparcimiento predilectos de los barceloneses, sobre todo si la empresa, correspondiendo al favor que el público le viene dispensando desde que se ha inaugurado, corrige algunas pequeñas deficiencias que han podido

cer, da muy buenos resultados y que de todos modos es digno de mención.

Para estimular las facultades, algo dormidas, de una categoría de alumnos especiales, dos hermanas, las señoritas Johnson, han recurrido al arte dramático y al coreográfico y enseñan á los niños cuya educación les está confiada historia, geografía y hasta aritmética por medio de la representación escénica y de la danza.

¿Se trata de enseñar una página de la historia de Inglaterra, el reinado de Enrique V, por ejemplo? Pues la profesora da á sus alumnos referencias análogas á las que se dan á los que representan charadas sobre los actos, carácter y papel desempeñado por los principales personajes; el diálogo se deja á la inventiva de los actores, guiados por la maestra, que así se da cuenta del modo como han comprendido



EL «CIRCLE SWING» EN MOVIMIENTO. (De fotografía de A. Merletti.)

observarse, como, por ejemplo, el mal estado del pequeño trozo que hay que recorrer desde el punto de parada del tranvía hasta la entrada del local.—X.

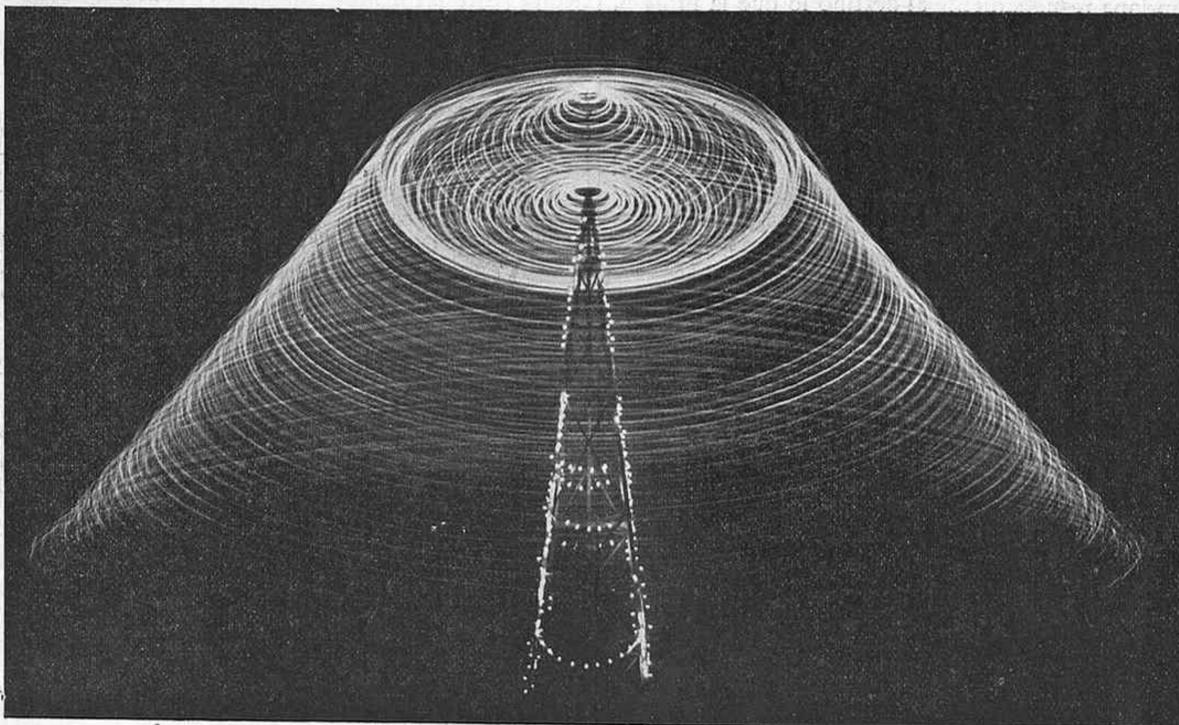
el tema. Enrique V está allí con sus compañeros, manifiesta su deseo de trasladarse á Francia para hacer allí la guerra, y atraviesa la Mancha. A la izquierda, está el campo inglés; á la derecha, el francés; se libra la batalla, se cogen prisioneros, se transporta á los muertos; los vencedores cantan su triunfo y los vencidos exhalan su dolor.

Por un procedimiento análogo se enseña geografía. Supongamos que el tema de la lección es el Canadá: los alumnos son animales, indios ó colonos; se caza el castor; varios leñadores traen pinos, relatan sus viajes por los ríos canadienses, y enumeran las ciudades por donde éstos pasan, los puertos de mar en donde se embarcan sus maderas de construcción y los objetos que pueden fabricarse con sus vigas y sus planchas. Intervienen en la acción comerciantes que compran la madera y además indios que traen pieles y los cambian por tabaco y alcohol.

Los escolares más pequeños aprenden á leer y á sumar por medio de la danza. Diez alumnos, por ejemplo, llevan prendidas en las blusas con un alfiler sendas hojas de papel en las que hay escrito un número, del 1 al 10. Si se quiere formar la cifra 10, agrupándose de dos en dos, el alumno que lleva el número 7 buscará al del número 3, el del 6 al del número 4, etc. De este modo se forman parejas que se ponen á bailar; los que no han sabido encontrar el número correspondiente se ven privados de este recreo. Se trata, pues, de una figura de cotillón al alcance de niños de cinco años.

Para aprender á leer, las cifras se substituyen por letras ó sílabas, y los alumnos van y vienen y se ponen en fila para formar palabras y hasta frases. Las letras son, pues, móviles, tangibles, vivientes y con ello la enseñanza adquiere una vida especial.

Ya se comprenderá que en este programa tiene gran importancia el dibujo, que tan gráficamente habla á los ojos. Los cuadernos de los niños están llenos de dibujos en color que representan los objetos que estudian, particularmente las plantas y todo lo de la naturaleza que puede interesarles.



BARCELONA.—«AMERIKAN-PARK».—EL «CIRCLE SWING» ILUMINADO ELÉCTRICAMENTE, FUNCIONANDO DE NOCHE
(De fotografía.)

parece un cono de fuego, produciendo un efecto sorprendente, del que da idea el segundo grabado de esta página.

El aparato reúne todas las condiciones necesarias de solidez. En la última Exposición de Marsella y en

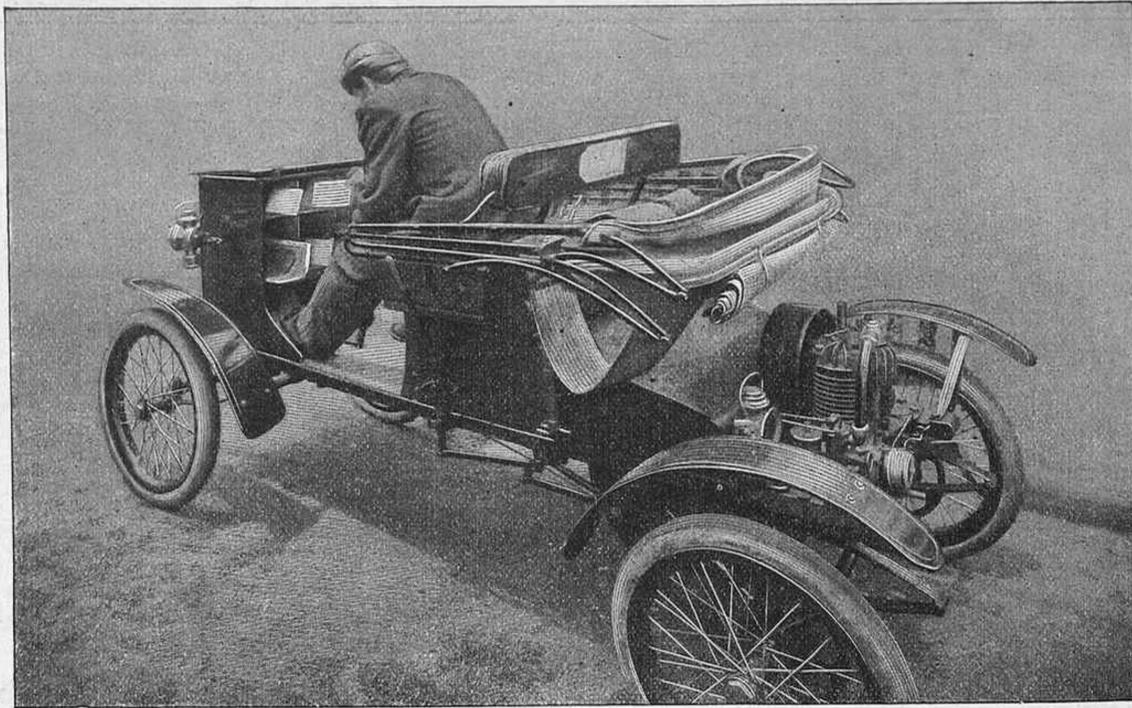
UN NUEVO Y CURIOSO MÉTODO DE ENSEÑANZA

Cerca de Worthing, en las South-Downs del condado de Suxex (Inglaterra), la escuela de Sompting ha inaugurado un método de enseñanza que, al pare-

Ese sistema de educación hace que la clase constituya un placer para los alumnos y se basa en el excelente principio que convierte á cada alumno en un ser actuante, sin dejarlo nunca pasivo ó indiferente; y aunque sus medios de acción son algo limitados y no serían suficientes para el desarrollo intelectual de un muchacho adelantado, para los pequeñuelos ó para los niños atrasados ofrece innegables ventajas.—T.

AUTOMÓVIL POSTAL AMERICANO

Desde hace muchos años, la Administración de los Estados Unidos emplea automóviles para el servicio de correos en los distritos rurales que tienen buenas carreteras, y un orden reciente del *Postmaster* Cortelyou tiende á generalizar el uso de los mismos en todos los territorios de la Unión en donde sea posible. Sin embargo, el secretario de Estado, como medida de precaución, se reserva el derecho de prohibir á sus subordinados los vehículos mecánicos en caso de que el público se queje de los reparos de la correspondencia. La principal causa que ha movido al gobierno americano á adoptar ese sistema ha sido la experiencia de un automóvil especialmen-



AUTOMÓVIL POSTAL QUE PRESTA SERVICIO EN ALGUNOS DISTRITOS RURALES DE LOS ESTADOS UNIDOS

te construido para el servicio rural y cuyo inventor ha logrado hacer desaparecer los defectos que la práctica había señalado en los modelos anteriormente destinados á ese objeto, y ha podido además construir el vehículo por el precio mínimo de 2.000 francos. Durante los últimos meses, el nuevo automóvil ha sufrido las pruebas más rudas que podían imponerse, y ha asegurado el transporte de las correspon-

ponde en movimiento el automóvil postal. La capacidad del depósito de esencia es de tres galones y medio, de manera que el automóvil puede recorrer 140 kilómetros sin reponer su provisión de gasolina. Y como la longitud de un recorrido postal en los distritos rurales de los Estados Unidos es actualmente de 38'6 kilómetros, seguramente se reorganizará el servicio á fin de acelerar y multiplicar los reparos.—S. B.

dencias en las carreteras accidentadas de Virginia y de Maryland. Los experimentos han de continuar aún durante seis meses á fin de ver cómo se portará el automóvil en invierno.

El automóvil postal, según puede verse en el adjunto grabado, tiene dos asientos y en la delantera hay unos cajones para las cartas, impresos y paquetes. El peso del vehículo es de 272 kilogramos; con el cartero y los sacos de correspondencia no excederá de 410. La velocidad máxima es de 40 kilómetros por hora, pero su marcha normal en las carreteras ordinarias no pasará de 25 á 30.

Según M. Waldon Fawcett, un motor de un solo cilindro, que consume un galón (3'78 litros) de gasolina por 40 kilómetros,

Dentición
JARABE DELABARRE
 Jarabe sin narcótico.
 Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
 EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS
 FUMOYZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris, y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
 En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
 SOBERANO contra
ASMA
 CATARRO, OPRESIÓN
 y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.
 30 AÑOS DE BUEN EXITO MEDALLAS ORO y PLATA.
 MARCA DE FABRICA REGISTRADA. PARIS, 102, Rue Richelieu.— Todas Farmacias.

APIOLINA CHAPOTEAUT
SALUD DE LAS SEÑORAS
 (NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)
 Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.
 PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

HARINA LACTEADA NESTLÉ
 Contiene la mejor leche de vaca.
 Alimento completo para niños, personas débiles y convalecientes.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

ROB
BOYVEAU - LAFFECTEUR
 Célebre Depurativo Vegetal
 cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
 Vicios de la Sangre, Herpés, Acne.
 EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO
 H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C^{ia}, 102, R. Richelieu, Paris.
 Todas Farmacias.

Historia general del Arte
 Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Gléptica, Indumentaria, Tejidos
 Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración.— Se publica por cuadernos al precio de 6 reales uno.
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

VINO AROUD
CARNE-QUINA
 el mas reconstituyente soberano en los casos de:
Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza.
 Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

PATE EPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



BARCELONA. — FESTEJOS ORGANIZADOS POR EL REGIMIENTO DE DRAGONES DE NUMANCIA, CON MOTIVO DEL SEGUNDO CENTENARIO DE SU CREACIÓN. EL CAPITÁN GENERAL DE CATALUÑA, LOS REPRESENTANTES DE SS. MM. EL REY D. ALFONSO XIII Y EL EMPERADOR GUILLERMO II, LA OFICIALIDAD DEL REGIMIENTO Y LOS INVITADOS EN EL PATIO DEL CUARTEL DE ALFONSO XIII, EN DONDE EL REGIMIENTO ESTÁ ALOJADO. (De fotografía de Enrique Castellá.)

El regimiento de Dragones de Numancia, de guarnición en Barcelona, celebró el día 1.º de los corrientes el segundo centenario de su creación. Para asistir á la fiesta con tal motivo organizada, enviaron el rey D. Alfonso XIII y el emperador Guillermo II de Alemania, coronel honorario del regimiento, en representación suya el primero á su ayudante, el coronel Sr. Milans del Bosch, y el segundo al comandante barón de Senden, al capitán Sr. Bronsart y al teniente Sr. Radowitz.

Comenzaron los festejos con la celebración de una misa, terminada la cual fueron revistados los escuadrones por los militares alemanes; después el coronel del regimiento Sr. Brandeis pronunció un discurso, recordando la brillante historia de aquél,

y el capitán Bronsart entregó á los soldados las condecoraciones otorgadas por el soberano alemán, de quien leyó una expresiva carta.

Procedió luego á la entrega del retrato que el emperador regala al regimiento, y en el acto de descubrirlo pronunciaron sendos discursos el barón de Senden y el capitán general de Cataluña Sr. Linares.

Por la tarde en el picadero, los oficiales y soldados efectuaron un carrousel, el juego de la rosa y las pruebas de saltos, en las que los oficiales, los sargentos y los soldados se disputaron las copas de honor y los relojes ofrecidos por los monarcas de España y Alemania.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.



SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO
de la SANGRE
Escrófulas, etc.

PILULES
de **BLANCARD**

EXIGIR LA SIGNATURE

APROBADAS
por la
Academia
de MEDICINA

al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFIÉSE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & Co., 40, R. Bonaparte, Paris.

**AVISO Á
LAS SEÑORAS**

EL ANIOL DE LOS
RES
JORET-HONOLLE

CURA
LOS DOLORES, REÍARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ia} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Data de 1849

PUREZA DEL CUTIS Paris

— LAIT ANTÉPÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÈS
R. St-Denis, 26

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

HEMOSTÁTICA

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.